Número 34. París.— Noviembre 11.— 1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las Motas.
En España, Veinte reales vellon.
En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En Paris 4 fr

ANUNCIOS Un franco la linea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Antonio Leocadio Guzman.

Ya van quedando muy pocos de los hombres ilustres que, en la aurora del siglo, trabajaron y combatieron por la independencia del Continente Americano, tomando una parte más ó ménos activa en aquel sacudimiento colosal, que dando la libertad á un mundo, abria para el otro dilatados horizontes de consuelo y esperanza!

En el número de estos grandes obreros y actores de la época inmortal aun existe uno, á quien la muerte respeta, y al que consagramos estas cortas líneas, simple *anticipo* á un trabajo que sobre dicho personage preparamos para mas tarde.

Nos referimos al eminente venezolano Antonio Leocadio Guzman, cuyo retrato ofrecemos á los lectores de EL AMERICANO.

Hablando de este hombre singular, extraordinario, de un talento múltiple y variado, amante de la libertad y soldado de su causa, escritor valiente en los dias de lucha y orador que arrebata en los dias de quietud, hombre de Estado y diplómata consumado, filósofo y jurisconsulto: — dijo un dia Simon Bolivar: *Es otro yó!*

Ante una sentencia de esta magnitud, pronunciada por personalidad de la talla del *Libertador* ¿qué mas podria agregarse para levantar la figura de Antonio Leocadio Guzman?

No hay biógrafo que alcance á decir tanto; pero no faltará quien trace los grandes hechos de una existencia tan íntimamente ligada á la gran epopeya americana.

Hasta que llegue ese momento, detengámonos tan solo para contemplar un instante al antiguo secretario de Bolivar, al fogoso redactor de *El Venezolano*, al que recorrió todos los puestos públicos y llega al fin de su agitada carrera en momentos en que puede prestar á su patria servicios de inmensa importancia.

Despues de dias de sangre y luto, Venezuela parece poder recobrar las fuerzas perdidas, iniciando una época de paz y reparacion que ponga término al combate de las pasiones, para levantar la bandera de la fraternidad sobre todas las cabezas.

Al frente de este movimiento regenerador, se presenta el que ha sido feliz en los campos de batalla: el general Antonio Guzman Blanco, hijo del ciudadano eminente de quien venimos hablando.

Gozando como es natural y sucede de la influencia que un padre tiene sobre un hijo, en el órden de las cosas humanas, el Sr. Leocadio Guzman á quien, por otra parte, el general respeta como se lo merece, está llamado á ejercer una influencia poderosa en la nueva situacion á que entra la patria de Bolivar.

Testigo y actor de las grandes revoluciones que vienen agitando tiempo ha tan bello país; aleccionado por la experiencia de una labor constante; empapado en todos los secretos del gobierno y de la administracion, de que él mismo ha formado parte en distintas ocasiones; conociendo á fondo los hombres que, por su posicion, antecedentes, honorabilidad y talento pueden tomar parte en la vida política del país, y animado por fin del noble deseo de trabajar por su felicidady engrandecimiento, el señor Guzman en tan supremos momentos, ayudará á su hijo de una manera que haga la gloria de sus últimos años. No le conocemos personalmente; pero hay cierta tendencia en la vida toda de este americano, que nos hace concebir la certeza de que así ha de suceder, y de que, mañana, cuando la hora de la redencion, de la paz, del engrandecimiento y la anhelada ventura haya sonado para Venezuela, el nombre de Antonio Leocadio Guzman será saludado con simpatía y respeto por todo un pueblo al que, en los transportes de su alegria podia decir con orgullo: — «Durante toda mi vida hice todo cuanto pude por tu gloria, por tu felicidad y por tu grandeza!»

ANTONIO LEOCADIO GUZMAN (hombre político de Venezuela).

Edmundo About.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores de América un retrato del fecundo y afamado publicista, Edmundo About.

Pocos mas populares que él entre nosotros.

About es uno de los pocos escritores franceses en que se admiran conjuntamente, la gracia y la novedad del novelista, y el nervio y la profundidad del escritor político. En ambos terrenos se encuentra bien, como lo prueban, *Germaine*, *Le Roi des Montagnes*, *Gaetana Tolla*, *La Zouave*, *Rome contemporaine*, y la série de articulos políticos que, pia á dia, devora el pueblo frances, salidos de su pluma siempre fresca y llena de novedad.

Actualmente se halla al frente de la redaccion del *Siecle XIX*, al que dado, no solo un gran interés, sino una gran importancia.

Como saben nuestros lectores, últimamente fué brutalmente preso por los prusianos. Esta prision le ha dado márgen para nuevos trabajos de *actualidad* que producen honda sensacion en el público.

Don M. R. Ferreyros.

Acaba de morir en Lima este gran ciudadano, uno de los mas eminentes del Perú.

Sin espacio hoy, sino para anunciar tan lamentable pérdida, en nuestro número próximo le consagraremos el homenage de respeto que su memoria merece.

Paz en su tumba y honor á sus virtudes.

La palabra de un cajista

Vá en otro lugar una carta que nos dirige uno de los operarios que trabajan en EL AMERICANO.

Le damos cabida con placer.

Hace tiempo que tenemos no solo simpatía profunda, sino respeto sincero por esos héroes modestos del trabajo, que pasan su vida *componiendo* en silencio, sin que, por lo general, aquellos cuya reputacion labra el *cajista*, tengan para con ellos ni aun la gratitud que debieran inspirarles!

Una de las láminas que publicamos hoy representa uno de los salones de la última exposicion de Lima.

Examinándola, se comprenderá que ha sido aquello un fiesta que hace alto honor á la cultura y adelanto del Perú.

Nuestras cartas de Méjico nos han hecho saber que el 27 de octubre ha debido ser nombrado presidente de Méjico, el eminente ciudadano Sebastian Lerdo de Tejada.

Tan acertado proceder por parte del pueblo mejicano, le honra altamente, pues guberdonarles como ese son la gloria de una nacion.

Nuestro amigo el Sr. Torres Caicedo ha partido para Roma, á desempeñar una mision que le ha confiado el gobierno que aquí representa.

Razon la tenido para ello el gabinete del Salvador, pues Torres Caicedo es uno de los agentes diplomáticos americanos que, por su talento, destreza, jamás desmentida, ni aun en momentos de grandes *tentaciones;* por su práctica en la gestion de las cuestiones de que ha sido encargado en diversas ocasiones, y por su reconocida capacidad, mas han hecho en Europa en favor de nuestro Continente.

Lo afirmamos, porque tenemos multitud de datos para ello.

Esperamos ahora que en su nueva mision sea feliz, y que cuanto antes regrese al seno de una sociedad donde tantas simpatías tiene.

Parece mentira.

El señor presidente de Costa Rica vino á Europa por un poco de tiempo. Hallándose aquí, parece que se ha organizado una sociedad de explotadores, que trabaja á todo trance por alejarlo de Europa, obligándolo á regresar cuanto ántes á su patria.

Como no tienen pretexto alguno legal para imponerle este viaje precipitado, inventan á cada momento noticias alarmantes sobre la situacion de Costa Rica, incidentes publicar unas veces por cierta prensa que todo admite, con tal que se le pague, é leyéndolas á su conocimiento por medio de telegramas *falsos*, é inventados *ad hoc!*

Entre tanto, todo cuanto se dice sobre Costa Rica, no pasan de infames embustes, que su presidente debe despreciar, conociendo su origen.

EL AMERICANO

Agradecimiento.

El Redactor en Jefe de EL AMERICANO agradece, de la manera mas cordial, la delicada atencion de las infinitas personas que le han hecho el honor de visitarle durante los últimos dias de su enfermedad, y les pide le disimulen, si personalmente no pasa á significarles este sentimiento, pues el inmenso trabajo que tiene, hace ya muchos meses que no le permite moverse de la Redaccion ni de dia ni de noche.

RECTIFICACIONES HISTORICAS

Ó SEA

PARALELO ENTRE EL GENERAL D. VENANCIO FLORES Y D. JUAN CARLOS GOMEZ.

I

Aunque tengo la conviccion de que no corresponde á los contemporáneos escribir la historia de sucesos en que han tomado parte directa ó indirectamente, es tan general y agresivo el anatema que, desde su Olimpo, fulmina sobre todo un partido, ó mas bien dicho, sobre toda una sociedad el moderno Júpiter conocido en el mundo con el nombre de Don Juan Cárlos Gomez, que no puede, sin desdoro, guardar silencio ningun deudo de los que han figurado en los últimos veinte años, ni nadie que haya tomado parte en el movimiento político de la República, por humilde que sea la esfera en que lo hizo.

Voy, pues, á recoger las inexactitudes históricas que contiene el programa con que, en forma de cartas al doctor Don José Pedro Ramirez, se recomienda á la futura presidencia D. Juan Cárlos Gomez.

Debo empezar haciendo una salvedad para prevenir los reproches que pueda acarrearme la severidad con que voy á tratar á un hombre de que fuí amigo en la infancia, y con quien hemos vivido en desacuerdo desde que nos pusimos en contacto para la vida política, de quien he recibido injurias inmerecidas, únicamente por no subordinarme á su dictadura intelectual á pesar de reconocer sus brillantes dotes de tribuno y de literato.

La salvedad que quiero hacer es la de proclamar que, si tuviese un puesto en la futura Asamblea, le daria mi voto para presidente, porque no obstante la podredumbre que él solo divisa en el fondo de nuestra sociedad, hoy la considero preparada para soportar un magistrado de la talla de D. Juan Cárlos Gomez.

Esto sentado, vamos á la rectificacion metódica de los hechos que, con su natural talento para la dialéctica, desfigura el Sr. Gomez, y lo hacemos en cumplimiento de un deber imperioso de conciencia, persuadidos, como estamos, que escribiendo sin los arrebatos á que expone el calor de la accion, á dos mil leguas de distancia y separados definitivamente de la política militante, hacemos un servicio no solamente á la filosofía de la historia, sino tambien á nuestros hijos, que han de crecer y buscar en la tradicion los antecedentes de su nacionalidad.

Dicho se está que contra quien principalmente se ensaña Gomez es contra la fraccion del partido colorado, á quien ha dado en llamar florista, y pára hacerla mas odiosa, le atribuye todos los errores de la masa del partido, así como culpa al general Florez de actos en cuya responsabilidad son solidarios los principales miembros del partido conservador.

Para demostrarlo, es preciso decir la verdad sin ambages, diseñando á grandes rasgos los períodos históricos que abraza en su pintoresca elucubracion D. Juan Cárlos Gomez.

Despues de ceñirse una corona cívica y mostrarse como el único inmaculado, como el tipo mas acabado de austeridad y sabiduría, comparándose con Arístides, con Washington y Lincoln, con Cavour y Bismark, y hasta con los antípodas de este último Juarez y Mazzini, dice muy sério: — «Una « de las mas injustas imputaciones que he soportado en si« lencio en mi vida política, es la de haber dividido á mi par» tido en las dos fracciones de *conservadores* y *floristas*.

« En abril de 1846 ya esa division se pronunciaba á bala« zos en las calles de Montevideo, en presencia del ejército « sitiador de Manuél Oribe.

« Ya en esa época, la fraccion representada y capitaneada « por el general Florez escluia de la defensa de Montevideo « á la fraccion compuesta de Melchor Pacheco, José María « Muñoz, César Diaz, Tajes, Estivao, etc. »

Bien se ve, leyendo ese período, que el doctor Gomez se encontraba entónces muy léjos de *la tierra santificada por el heroismo de nuestros abuelos de Sarandí y Misiones* (entre los que no se encontraba su padre que era brasilero), pues de lo contrario no incurriria en tan chocante disparate histórico.

La revolucion de abril de 1846 se hizo en nombre y á favor del general Rivera, á quien sus propias criaturas querian anonadar manteniéndolo en el destierro, error que ha originado muchos de los males que sobrevinieron, como lo reconoció el general Pacheco y Obes pocos años despues.

No hay para qué narrar ahora las desavenencias de Pacheco y Herrera, ni las circunstancias que engendraron aquella revolucion. Basta notar que el entónces coronel Florez no era todavía jefe de partido. Su influencia consistia en su prestigio como jefe de division, valiente hasta la temeridad, activo y sobrio como ninguno, y capaz de desempeñar las mas difíciles empresas. Así lo comprendia el coronel Pacheco, ministro de la Guerra; y por eso lo distinguia tanto.

Por mas argucias que se empleen difícil ha de ser probar de una manera concluyente quién movió á los sargentos del segundo de línea á pronunciarse en la noche del 1º de abril de 1846.

Lo que sabemos, por haberlo visto los que estábamos en Montevideo, es que á la madrugada del dia siguiente se encontró á la cabeza del batallon insurrecto un coronel Agüero, sin prestigio en el ejército, y que la principal, si no la única, instigadora fué doña Bernardina Fragoso de Rivera.

Recuerdo que habiéndome dirigido hácia la plaza momentos despues de la insurreccion del Cabildo, por la calle del Rincon, encontré asomado á su ventana á D. Joaquin Sagra, á quien pregunté: ¿Dónde esta la cabeza del motin? — Allí, me dijo, apuntando para la torre de la Iglesia Matriz.

En ningun documento de la época se encontrará la denominacion de floristas ni conservadores. Semejante denominacion fué importada de Chile por D. Juan Cárlos Gomez.

Este apóstol de la libertad, por afinidades de familia, por amistades de la infancia, y por inclinaciones amorosas se encontraba afiliado en las filas del partido blanco, inactivo cuando D. Manuel Oribe, despues de invadir el territorio de la patria con un ejército extranjero, sentó sus reales en la cumbre del Cerrito.

Obligados todos los hombres válidos á tomar un fusil, Gomez, el patriota inmaculado, el ciudadano austero, el hombre impecable, el émulo de Washington, prefirió irse á gozar de su juventud léjos del fragor del combate para que su vida corriese *plácida y serena, como los arroyos cristalinos que ruedan sobre arenas blancas*; se fué á Chile, donde empezó su carrera de periodista, para que *los cenagosos riachos saturados de hediondos miasmas* no lo contagiasen.

Diez años despues, cuando gracias á esas intervenciones extranjeras, que son su pesadilla, solicitadas por los prohombres del partido colorado, como Florencio Valela, Santiago Vazquez, Valentin Alsina, Melchor Pacheco y Obes, Herrera, César Diaz y todos, se salvó del naufragio el arca santa de la nacionalidad oriental, regresó á sus penates nuestro apóstol.

La prensa de todos los matices celebró su arribo con efusion fraternal, saludando en él al escritor elegante, sin preocuparse de sus antiguas simpatías de partidario.

Por uno de esos cubiletes, á que no concurrió por cierto el partido florista, que no se conocia ni de nombre, el partido blanco habia conseguido mayoría en las Cámaras, siendo su jefe el doctor D. Eduardo Acevedo, y contando en su seno con oradores como el doctor D. Jaime Estrazulas, D. Cándido Juanicó y otros de ménos fuerza.

El jefe de la minoría era D. José María Muñoz, y no contaba con mas orador que D. Francisco Hordeñana.

En aquellos dias la mayoría quebró lanzas con el ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, doctor D. Florentino Castellanos, que tenia para ella el pecado de haber permanecido en Montevideo durante todo el sitio, y no pertenecerles por consiguiente en cuerpo y alma.

Así las cosas, ocurrió una vacante en la Asamblea, siendo necesario nombrar un diputado por el Salto.

D. Juan Cárlos Gomez, amigo de la infancia del doctor D. Eduardo Acevedo, á quien veia casi todos los dias desde su arribo á Montevideo, se presentó solicitando el puesto vacante en la Asamblea.

Acevedo, con el tono sarcástico que le era característico, preguntándole cuáles eran sus títulos para reincorporarse en el partido blanco de una manera tan espectable, le dijo que empezase por hacer méritos consagrándose al periodismo, para lo que le ofrecia su periódico.

Fué entónces que, herido en su amor propio, se decidió Gomez á plegarse á la minoría, y desde aquel momento se hizo uña y carne con D. José María Muñoz, quien, de acuerdo con el doctor Castellanos, hicieron triunfar su candidatura en el Salto á favor de la influencia oficial, de manera que el puritano del dia siguiente, que tanta austeridad blasona, que tan severo se muestra ahora, entró en la vida pública por la puerta falsa, usufructuando los malos procedimientos que con tanta rigidez condena en los demas.

Como he dicho, en la minoría faltaban oradores, de modo que fácil fué para D. Juan Cárlos, cuyo talento para el bien decir es incuestionable, encarnarla en su persona imprimiéndole sus ideas.

Pero era necesario justificar su ingreso en el partido colorado para escapar al tilde de apóstata que con tanta profusion regala él á sus émulos ó adversarios, y de ahí nació la creacion del periódico *El Orden*, órgano del partido conservador, palabra que por primera vez sonó en nuestros oidos, no sin que protestasen los que entendian que la denominacion con que habia hecho la defensa de la independencia de la patria simbolizaba mejor sus glorias y perpetuaba con mas propiedad la leyenda popular.

En una carta escrita por Gomez á D. José María Muñoz el 11 de agosto de 1855 desde Rio Janeiro, increpándole su adhesion al programa presentado por D. Andres Lamas para hacer la fusion, que trajo la revuelta contra el general Flores y el nacimiento de la union liberal, compuesta de todo el partido blanco y los disidentes del partido colorado, se lee el párrafo siguiente: — «Sabe usted que el llamado partido « conservador tuvo orígen á mediados de 1852, en una reu« nion en casa del Sr. Hordeñana. »

D. Juan Cárlos, que tanto nos ha aturdido con sus anatemas á los fusionistas, fué uno de los promovedores de la sociedad de los « Amigos del pais, » que fué la que puso de moda las ideas de conciliacion, y en cuyo programa, que debe suponerse redactado por él, se lee lo siguiente: « Dejamos á « la historia y á la opinion el juicio de lo que fué, así res« pecto de los sucesos como de los hombres, no reconociendo « mas juez que la historia para decidir de qué parte haya « estado el error político, ni mas juez que la opinion para « juzgar los extravíos individuales.»

No necesito demostrar cómo ha hecho prácticos esos principios el Sr. Gomez. Ahí está todavía palpitante toda su vida de publicista y su efímera existencia de hombre de gobierno.

Efectivamente, desde que tomó asiento en la Asamblea, no perdia ripio para promover discusiones políticas, preparando los ánimos para la famosa discusion sobre la medalla de Caseros, que fué el verdadero pretexto para la revolucion que tan imprudentemente atribuye al partido Florista, que tampoco existia todavía, naciendo, como demostraré mas adelante, de la falta de tino político del Dr. Gomez, y de los que se dejaban seducir por sus grandes utopías, en cuya eficacia el primero que no cree es él mismo, pero ántes de entrar en semejantes apreciaciones quiero, aun á trueque de hacer demasiado voluminoso este folleto, que explique como tuvo lugar la revolucion del 18 de julio de 1853, su primer actor D. Melchor Pacheco y Obes, reproduciendo íntegra la carta que con tal motivo dirigió al general D. Fructuoso Rivera, sobre la que llamo muy sériamente la atencion de los lectores.

II

Señor general D. Fructuoso Rivero.

Montevideo, julio 25 de 1853.

Mi apreciado general y amigo,

Parte nuestro amigo el coronel Costa con el solo objeto de pedir á usted que apresure su viaje, y aunque él es carta viva y podria referirme con confianza á lo que le diga, siento la necesidad de escribir á usted un poco largo, tanto mas cuanto que por la inseguridad de la correspondencia no he dicho en mis anteriores todo lo que hubiera querido para hacerle comprender la situacion del pais y explicarle el cambio que el conocimiento de ella habia traido en las ideas que me dominaban cuando regresé del Janeiro.

Entónces, general, usted debe recordar que mi primer pensamiento, mi deseo mas ardiente era ver al partido colorado seguir su marcha política sin salir de su órbita legal. Eso fué lo que dije á los amigos cuando con ellos me puse en contacto aquí; eso lo que predicaba á todos, abrigando la esperanza de ver cerrada para siempre en el pais la puerta terrible de las revoluciones.

Mis deseos empero fueron esterilizados por las exigencias exageradas del partido blanco, y tambien por las utopías de algunos amigos nuestros, tan hábiles en bellas teorías cuanto inexpertos en el conocimiento del pais y en la práctica de los hombres.

Esos amigos, en efecto, huyendo de dar á las cosas su verdadero nombre, esquivando lo práctico de la situacion, desecharon la idea de reorganizar el partido colorado, y buscaron la imposible fusion de ambos partidos en una cosa que ellos pretendian seria el gran partido nacional. Fué eso lo que nos dió la sociedad de «Amigos del pais,» cuyo solo resultado fué su poético programa y que fracasase á la primera reunion, porque ella trajo la evidencia de que blancos y colorados podian bien encontrarse bajo el mismo techo sin que por eso desapareciesen los enconos que desde tan largo tiempo los dividian.

Ese ensayo entre tanto habia enfriado el entusiasmo de nuestros amigos, nos habia vuelto á la apatía que hacia la fuerza de los blancos y habia inutilizado el pensamiento de reorganizacion iniciado por mí desde mi llegada.

En los blancos, por el contrario, los esfuerzos que se habian tentado para reorganizarnos habian producido el efecto opuesto, es decir que ellos habian mejorado su organizacion y entrado con nuevo vigor en el pensamiento de aniquilarnos.

Antes de la reunion del Cuerpo Legislativo acabaron de apoderarse de la influencia oficial en los departamentos, y abierto el Parlamento marcharon con descaro á la restauracion que habia sido su sueño y que debia borrar catorce años de nuestra vida política.

La torpeza de tal pretension, la desvergüenza con que para llevarla adelante todo lo atropellaban, la evidencia, en fin, del objeto que se proponian trajo la irritacion pública de que muchas veces he ocupado á usted, haciéndole sentir como por ella se se hacia peligrosa la situacion. Usted debe recordar las instancias con que le llamaba desde entónces, y le llamaba, general, para salvar la paz pública, para evitar la necesidad de una revolucion.

Desorganizado el partido colorado no se presentaba en situacion de imponer respeto á sus adversarios, que así debian tirar y tirar la cuerda hasta traerla el caso de romperse. Para que no la tirasen tanto, para que se detuviesen en su marcha reaccionaria, yo no veia otra cosa sino la presencia de usted, cuya popularidad estoy cierto que habria infundido respeto. Creia yo entónces que si usted se hubiese dirigido al presidente pidiéndole por el bien del pais otra marcha política, sus palabras no habrian sido sin resultado; creia que si usted hubiera estado aquí la discusion sobre la medalla de Caseros no habria tenido lugar, y que *el coronel Flores habria podido continur en el gobierno*, encontrando en su puro patriotismo, en la popularidad de usted, y en el interés tambien del partido blanco, la posibilidad de llenar *el noble objeto con que aceptó el ministerio*: la conservacion de la paz pública.

Desgraciadamente mis deseos no fueron llenados, y la reaccion marchó sin encontrar un dique que la contuviese.

A pesar de eso yo me resistia á admitir como remedio un movimiento armado, y si llegué á pensar en él sériamente fué cuando tuve este convencimiento de que el presidente de la República descendia á ser hombre de partido, y cuando, siendo pública la alianza de Urquiza con los blancos, pareció probable el triunfo de ese caudillo por el vencimiento de la escuadra de Buenos-Ayres.

Dos hechos muy indicativos me mostraron en el presidente el hombre de partido, pero el hombre de partido obsecado y tenaz: la aceptacion de la renuncia del coronel Flores es el primero de esos hechos. El coronel Flores, *entrando en el ministerio habia impedido una revolucion*: en el ministerio era una probabilidad de paz, porque, tan insuficiente como allí fuese para equilibrar la supremacía del partido blanco, *los colorados le miraban como una garantía*, y por deferencia á él contenian la irritacion de que estaban poseidos.

En el ministerio, el coronel Flores habia merecido la aprobacion personal del presidente, y sin embargo se le sacrificó ántes que poner el veto á una ley que ponia en juicio todo nuestro pasado. Y esto era tanto mas notable cuanto que, habiendo firmado el presidente el decreto de la medalla, y habiéndola repartido por su mano, importaba la ley sancionada un ultraje á su consideracion.

Mas tarde la renuncia del Sr. Errazquin me dió el segundo hecho á que me refiero.

Atacado el gobierno vigorosamente por la mayoría parlamentaria, dió pasos privados para obtener el apoyo de la minoría. Se le ofreció este con la condicion de que un colorado tomase la cartera vacante, lo que fué aceptado llegando hasta pedírsele que designase candidato; y el candidato fué designado, pero cuando se estaba en la expectacion de su nombramiento apareció el del Sr. Caravia, que no tiene otro antecedente para ser llamado al ministerio de Hacienda que sus opiniones extremas, su odio al partido colorado. El Sr. Caravia es uno de los dos hombres que hasta el último momento permanecieron al lado de D. Manuel Oribe aconsejándole que derramase mas sangre para sostener su poder vandálico. El otro de esos dos consejeros es el señor Requena á quien se nombró para desempeñar la fiscalía miéntras Caravia ocupaba el ministerio de Hacienda.

Esas elecciones, hechas así en medio de la irritacion de los espíritus, cuando la opinion pública reprochaba al partido blanco sus imprudentes avances, no podian ser consideradas sino como la aprobacion que el presidente les daba. Para mí, lo repito, ellas importaron la colocacion del primer magistrado á la cabeza del bando político á que soy opuesto.

Con esto se complicaba la posicion ventajosa de Urquiza, de Urquiza que estaba en correspondencia tirada con Oribe, de Urquiza cuya causa proclaman altamente los blancos, miéntras el gobierno la favorecia sin embozo.

Fué entónces, señor general, que, como lo hé indicado, *opiné por una revolucion* como el único medio de salvarnos porque yo veia que, triunfante Urquiza en Buenos Ayres, se repetiria la ingerencia de un caudillo argentino en nuestros negocios con el fin de aniquilar al partido político que quiere, ántes que todo, *independencia para la patria*. Triunfante Urquiza, que tiene vastas relaciones en el pais, era para mí evidente que su primer paso seria exigir cual Rosas lo hacia en 35 la anulacion de los salvages unitarios (somos nosotros para Urquiza como para Rosas).

Tal pretension, favorecida por el gobierno, sostenida por los caudillos de Oribe y por el poder de Urquiza, traia para mí evidentemente la posicion que hubiera cabido á la República si Montevideo hubiera sido tomado, y ese riesgo solo no podia conjurarse sino tomando las armas, por eso que en el Cuerpo Legislativo habia una mayoría para sancionar las exigencias de Urquiza y la supremacía de Oribe; del mismo modo que en el gobierno y en todos los puestos oficiales influyentes habia la voluntad firme de imponernos ambas plagas.

Aceptando como medio de salvacion el empleo de la fuerza quise explorar la opinion de la campaña para ver si podíamos tentar ese medio. Lo que adquirí me dió la conviccion de que podíamos apelar á las armas, no solo con la certidumbre de triunfar, sino tambien de evitar la guerra civil.

Me abrí entónces con los amigos, y tuve luego á mi disposicion la fuerza de línea. Trabajé tambien á la campaña, obteniendo los mejores resultados; pero á los amigos de la campaña como á los del ejército les dije siempre que nada se haria sin estar de acuerdo con usted, porque es usted el jefe del partido, y sin usted no debia tomarse ninguna resolucion importante. Por supuesto que todos han estado conformes en esto, y que los hombres, que ántes le fueron mas opuestos entre nosotros, están hoy firmemente persuadidos de que el partido colorado solo puede aspirar á la direccion del pais estando unido á usted, y mirándole como á su jefe.

Entre tanto, como su venida se demorase, como los blancos no cesasen en sus provocaciones, y como la incapacidad del gobierno marchaba á la par con su parcialidad, la irritacion de los colorados habia llegado á su colmo, y ya desde muchos dias me costaba trabajo el impedir una explosion, siendo evidente que al menor incidente ella podia estallar. Ese incidente le trajo la formacion de los cuerpos el 18 de julio.

Hablándose en todas partes de una revolucion que debia estallar ese dia, algunos amigos se me acercaron, y despues de conferenciar se creyó que la presencia de dos ministros colorados en el gobierno podria alejar tan terrible necesidad. Se dieron pasos cerca del presidente y del Sr. Berro, los dieron tambien los ajentes extranjeros, pero todo fué en vano.

Léjos de hacer concesiones, el gobierno queria la lucha. Cierto de no contar con el ejército, habia organizado la guardia nacional, preparándola á todo costo, no obstante la extremada penuria del erario.

Ni era esta la sola medida de represion. Desde los primeros dias de este mes, los principales caudillos de Oribe habian bajado á la capital y regresado luego á sus departamentos. Oribe mismo se dirijia á San José, miéntras Sipitria abandonaba su puesto de representante sin conocimiento del Cuerpo Legislativo, para ir á reunir las guardias nacionales de San José, como reunia Moreno las de la colonia. Armas, municiones y dinero se habian prodigado á los hombres del partido blanco.

El 17 á la noche, el Sr. Herrera y Obes, alarmado de la situacion, provocó una reunion de notabilidades del partido colorado en casa del Sr. Paranhos. Allí supimos que el gobierno se habia dirigido á los ajentes extranjeros, pidiéndoles desembarcasen fuerzas para protejerle contra la revolucion que estallaba el 18. Se me interpeló á este respecto, pidiéndose que se suspendiese la revolucion, miéntras se daban nuevamente pasos para traer al gobierno dos ministros colorados.

Yo respondí la verdad, diciendo que no habia revolucion determinada para el 18, que se habian tomado medidas de defensa para el partido, pero que ellas no podian tener ningun resultado miéntras el jefe del partido, cuya opinion yo no conocia, no estuviese entre nosotros, ó no hiciese saber su resolucion. Dije tambien que si no habia una revolucion determinada, era cierto que en el estado de irritacion de los espíritus podria temerse todo si al dia siguiente la guardia nacional y los cuerpos de línea se ponian en contacto. Por eso pedí al Sr. Paranhos, *como lo pidió el coronel Flores*, y todos nuestros amigos, que tratase de obtener del presidente que los cuerpos no formasen. Era esto á las doce de la noche.

… las doce de la mañana, supe que la guardia nacional de la Union marchaba dando vivas á Oribe, y que el 2º batallon formaba en su cuartel dándole mueras. Mandé inmediatamente á prevenir al general Diaz y al coronel Flores, para que, interponiendo su influencia, tratasen de calmar al batallon, y yo mismo me dirijia al cuartel con ese fin, cuando sentí los primeros tiros, y me encontré con los dispersos de la guardia nacional. Hé aquí lo que habia pasado:

El batallon 2º desplegó en la plaza simultáneamente con la guardia nacional y prorumpió en vivas. A estos la guardia nacional se puso en fuga; pero, animada por sus jefes, se vió volver á la plaza un grupo de 70 á 80 hombres que dispararon algunos tiros, pero huyeron á la primera descarga de una mitad del batallon. En ese conflicto la guardia nacional ha tenido siete muertos y diez y nueve heridos, miéntras el batallon 2º tuvo seis heridos y dos muertos.

Dispersada completamente la guardia nacional, yo llegué á la plaza y me encontré con la noticia de que el batallon 1.º se habia pronunciado por el gobierno. Creí entónces perdido al 2.º, y me coloqué á su frente para correr la suerte de mis compañeros.

Un momento despues toda la guarnicion se habia pronunciado, y el presidente tuvo que consentir en encargarme del órden público.

La determinacion que habia que tomar entónces era muy grave, y así, atreviéndonos á tomarla en ausencia de usted, redujimos nuestras pretensiones al nombramiento de dos ministros colorados, lo que rehusó el presidente, sin embargo de decirle yo que sin eso me veia en la precision de atacar á la Union dando principio á la guerra civil.

La resistencia del presidente tenia por base la conviccion en que estaba de que todo el pais iba á armarse para aniquilarnos, pero pronto empezaron los desengaños. La Union fué tomada sin tirar un tiro, entregando las armas los que en sus azoteas se habian puesto en defensa.

Desde que tomé el mando del movimiento me habia ocupado de poner en armas á nuestros amigos, y eso con tal suceso que á las nueve de la noche, sin haber tomado á nadie, disponia de mil cuatrocientos infantes y trescientos caballos. En dos dias mas esté usted cierto que hubiera tenido tres mil hombres.

A las nueve de la noche empero se habia obtenido que el presidente nombrase como ministros al coronel Flores y al Sr. Herrera y Obes. Consultado sobre este nombramiento, lo acepté como condicion de paz, y todo ha vuelto á entrar en el órden acostumbrado, quedando para el partido blanco una terrible leccion, pues que no han podido reunir quinientos hombres: ni aun apelando á la violencia y á la calumnia. Si usted hubiera estado aquí, estoy cierto que no habrian reunido cien.

Ahora vea usted cuál es nuestra posicion. Nuestros amigos están llenos de entusiasmo, y nuestros enemigos desalentados. *Tenemos en el Gobierno dos hombres importantes* que nos pertenecen: somos dueños de la fuerza pública. No puede, sin embargo, consolidarse nuestra posicion si usted no viene inmediatamente; nada puede hacerse decisivo sin que usted esté entre nosotros.

Vencidos en el terreno de la fuerza son nuestros enemigos poderosos en la intriga: pero sus intrigas nada valdrán si usted está aquí para que á su alrededor se agrupe el partido colorado. Vuelvo á repetírselo: el deseo mas ardiente de todos es hoy el de verle aquí. No ha de encontrar usted una sola oposicion. No tarde, pues, porque con su tardanza puede arriesgarse todo.

MELCHOR PACHECO Y OBES.

Esta carta deja demostrado que fué el general Pacheco y Obes quien hizo la revolucion de Julio, porque sus amigos, « esquivando lo práctico de la situacion, desecharon la idea » de reorganizar el partido colorado, y *buscaron la imposible » fusion de ambos partidos* en una cosa que ellos pretendian » seria el gran partido nacional, etc. »

Queda probado, con el testimonio irrecusable de uno de los hombres que mas servicios han prestado á la causa de la civilizacion en la defensa de Montevideo que don Juan Cárlos y sus amigos fueron los que echaron la semilla de la fusion, como fué Gomez quien se empeñó, para hacer renegar de su nombre al partido colorado, haciendo una inmixtion con los elementos del blanco que quisiesen plegarse á sus ideas, bajo la denominacion de partido nacional, que adoptaron despues nuestros adversarios políticos, y hoy se lo aplica la nueva generacion que se levanta con aspiraciones generosas y mejor preparada para confundirse sin investigar de qué color era la divisa de sus padres, en cuyo propósito debemos alentarlos todos los que hemos pagado tributo á los errores de nuestra época.

Demostrado que no existia ántes de 1853 un partido llamado Florista, dicho se está que es calumnioso atribuirle á ese partido la *vergüenza* de las intervenciones extranjeras, hasta entónces, las fusiones inmorales y la responsabilidad de *ensangrentar y enlutar inútilmente á Montevideo en los dias de Julio*, con la espada de su hombre, Pallejas, como es calumnioso y torpe decir que cada vez que el partido blanco flaqueaba era llamado al ministerio de Giró el general Flores, y lo apuntalaba con el concurso de su elemento político, pues segun lo asegura el general Pacheco fueron los amigos de Gomez quienes lo impusieron para desempeñar el ministerio de la Guerra en aquellos calamitosos tiempos.

M. MAGARIÑOS CERVANTES.

(*Continuará.*)

Chicanas diplomaticas.

Los periódicos que nos han llegado últimamente del Rio de la Plata dan cuenta de un nuevo conflicto promovido por el Consulado Británico de Montevideo, á propósito de una medida tomado por el gobierno para cortar una práctica abusiva en la expedicion de la correspondencia que conducen los paquetes.

Por una de esas aberraciones que solo explica el estado embrionario de nuestras Repúblicas donde los hombres de Estado, absorvidos en la lucha política, no han podido consagrar á menudo su atencion á los negocios administrativos y económicos, desde que se establecieron los primeros paquetes ingleses, se instaló un agente de postas de la Gran Bretaña en los consulados de esta Nacion encargado de percibir el porte de franqueo para toda carta que fuese conducida por los dichos paquetes, á pretexto de indemnizar por ese medio el sacrificio que el gobierno inglés hacia subvencionando los paquetes que hacian el servicio de la correspondencia con su bandera.

A nadie se le ocurrió entónces observar que se arrebataba á la Nacion donde semejantes actos se practicaban una parte de su soberanía.

Posteriormente, en 1853, reconociendo el gobierno inglés que no era sostenible su procedimiento, y halagado con el aumento de esa renta por el natural desenvolvimiento del comercio en aquellas regiones, procuró celebrar una convencion postal en la que se reservaba la parte del leon, esto es, continuaban las cosas como hasta entónces, por lo que el cuerpo legislativo de la República Oriental del Uruguay le negó su sancion.

Mas tarde se hizo una nueva tentativa en 1859 y el gobierno de Montevideo volvió á dejarse envolver en la misma red, pero la Asamblea devolvió el proyecto de convencion, observando que debia modificarse bajo la base del franqueo prévio y reivindicando la parte de soberania inminente que le habia usurpado el Consulado Británico, con lo que vino por tierra otra vez la proyectada convencion.

Pero la práctica abusiva de convertirse el consulado inglés en oficina de correos de la República, continuó del mismo modo sin que, ni al Gobierno ni á la prensa se les ocurriese reclamar.

Establecida la línea de vapores francesa, el consulado de esta nacion siguió las huellas del inglés, y percibia directamente el porte de las cartas con menoscabo de la dignidad y de los intereses del Estado.

Por fortuna para el pais, entra á formar parte del Gobierno un jóven inteligente y contraido á la gestion de los intereses públicos, quien, apercibiéndose de lo vejatorio de semejante situacion, resuelve que en adelante toda correspondencia que salga de la República, cualesquiera que sean los buques que la conduzcan y los puertos á que se dirija, sea despachada por el correo nacional, sin intervencion alguna de los consulados extranjeros y sujeta á las leyes y disposiciones vigentes sobre la materia.

El primer efecto de tan digna como justa medida, fué negarse el vapor inglés *Neva* á recibir la mala de correspondencia que habria quedado sin venir á Europa, causando grandes trastornos al comercio, sin la feliz coincidencia de pasar ese dia el vapor de la compañía del Pacífico, *Cordillera*, cuyo capitan, interpretando mas equitativamente las condiciones de su contrato con el Gobierno oriental, la recibió sin esfuerzo.

Como era lójico, el Gobierno oriental retiró al paquete *Neva* todas las inmunidades y franquicias que gozaba en cambio del servicio que hacia conduciendo la correspondencia, los cuales no eran tan insignificantes, puesto que consistian en

Médico de sanidad. . . .	6 ps.
Prácticos.	3 50 c.
Derechos de faros. . .	480
Derechos de tonelaje. .	600
	1,089 ps. 50 c.

que hacen un total de 1,089 ps. 50 c. de beneficios para el buque, ademas del importantísimo de habilitarse para ellos los dias festivos y la exencion de derechos del carbon que consumen y toman en nuestro puerto.

Es de esperar pues, que los gobiernos de Inglaterra y Francia no hagan suya la cuestion de amor propio de sus respectivos consules, y reconociendo la justicia de una medida que importa el ejercicio de la soberania de que ninguna nacion se desprende, se apresurarán á celebrar convenios postales, bajo la base de concesiones recíprocas y equitativas, pues á la Europa le interesa tanto como á nuestra América facilitar los medios de comunicacion entre ambos continentes, y van pasando para no volver los tiempos de aplicar á las Repúblicas de habla española la ley del embudo.

Los templos del martirio.

En Roma suspende y maravilla la ciudad que sobre la tierra se eleva; pero suspende y maravilla tambien la ciudad que en las entrañas de la tierra se esconde.

Sobre aquellos muros mece el viento, la yedra y el jaramago; descubre la conciencia el ideal y la fé de otros siglos.

Bajo aquellos muros, donde las sombras se espesan, donde la frialdad y la humedad de la noche se eternizan, por las cuevas y las grutas abiertas en las profundidades del suelo, podrán correr ahora solamente los fuegos fátuos, producto de tantos huesos como allí amontonaron los tiempos; mas han corrido en otros dias solemnes para el espíritu humano, las ideas que vivificaron la conciencia de la humanidad y que esclarecieron y realzaron sus altares.

Yo me dirigia con religioso respeto á los sitios consagrados por la veneracion de tantas generaciones; yo me dirigia con el espíritu henchido por multitud de ideas. Las campiñas romanas invitan á meditar sobre la fragilidad de los poderes mas fuertes, y sobre la inania de las mayores y mas respetables majestades terrestres.

De aquel pueblo, que llenaba el mundo, no se encuentra ni la sombra. De aquellas instituciones, que sostuvieron sobre sí el peso de tantos siglos, no se ven ni los restos.

Algunos muros, algunos arcos, algunas columnas, inscripciones borrosas, sepulcros destrozados, mutiladas estátuas semejan los restos de un gran naufragio, los despojos de una inmensa tempestad.

Yo comprendo allí, entre tantos destrozos, el misticismo que de algunas almas se apodera, el desprecio de este frágil mundo en que todo se pierde y se gasta, y se consume; la aspiracion al descanso de la muerte, la impaciencia generosa por la posesion de lo infinito, en otro mundo ménos incierto y mas duradero.

Yo mismo, que tengo las ideas de mi tiempo, que creo en la perennidad del universo, que miro la muerte, no como el aniquilamiento sino como la renovacion; yo mismo sentíame inclinado á ciertas melancólicas reflexiones, y me imaginaba oir ya la trompeta del juicio sonando sobre los orbes desquiciados, ya las lamentaciones de los profetas gimiendo sobre las destrozadas ciudades.

Yo veia en los montes apeninos sembrados de ruinas; en las cordilleras de sepulcros diseminados por todas partes: en los arcos interrumpidos de los gigantescos acueductos; en las torres medio destrozadas, como si las hubiera un rayo profundamente herido y desquiciado; en todos aquellos fragmentos de obras casi pulverizadas, algo de las grandes visiones apocalípticas, los restos de planetas esparcidos por las espadas de los ángeles exterminadores en la soledad del espacio.

La figura del tierno apostol que las artes plásticas han idealizado en las edades modernas; eternamente jóven como los dioses antiguos; elocuentísimo como los oradores helenos; semita, que hablaba el lenguage de Platon y ponia el Verbo engendrado á la sombra del Pireo entre los dogmas fundamentales del cristianismo; esta figura que el renacimiento ha realzado en sus cuadros y en sus estátuas; yo la veia allá en Patmos, entre el coro de las islas griegas cuyos horizontes sonrien como la mirada de las sirenas; á la vista del azul Mediterráneo henchido siempre al espíritu pagano; entonando en sus ondas sembradas de arales el antiguo himno clásico; yo la veia, esa figura ideal, mística como la oracion, dulce como la esperanza; yo la veia en el momento de recoger todas las iras de su raza proscripta, y trazar en el último apocalipsis, el castigo de la prostituta Babilonia; miéntras los ángeles buenos y los ángeles malos combatian rudamente en los aires; y las piedras chocaban con las piedras en los planetas; y los muertos andaban buscando, roto e sudario, y entreabierta la sepultura, sus carnes entre las ruinas amontonadas, entre el barro amasado con lágrimas y sangre, para presentarse al último juicio que ha de escuchar en el momento supremo todo el universo.

Ibamos á las catacumbas, é íbamos entre montones de ruinas. La desolacion del paisage no era, sin embargo tan grande como la tristeza del alma.

Desterrados, errantes, sin patria, nuestro pensamiento y nuestro corazon tenian tambien, guardaban tambien ruinas como aquel inmenso y volcánico suelo de las grandes desolaciones. Todo recordaba la muerte.

Hubiéramos creido hallarnos en esferas mas que terrestres infernales, si la naturaleza con el rocío matinal que descendiera de los aires, con la verde yerba que se levantaba entre las junturas de las piedras, con las flores primaverales que coronaban la yerba, con las mariposas que se mecian sobre las flores, con las hojas tiernas recien brotadas de las yemas, con los nidos cincelados ya entre el follage, no hubiera querido recordarnos en tibia mañana de abril la perennidad de la vida, y la eterna alegría de sus espléndidos festines.

¡Oh naturaleza! Inmóvil en medio del movimiento: una en medio de la variedad; empapada en el éther que

a penetrar por todos sus poros y que forma como su atmósfera, como su espíritu; bajo la sucesion continua de séres orgánicos, que cambian y se trasforman, permanente é inmodificable; sujeta á la muerte y eterna; sujeta al límite, é infinita; difundida en la inmensidad del espacio y concentrada en organismos; desde los astros que irradian su luz por las esferas á las flores que empapan con sus aromas los aires; desde los gases impalpables que se desvanecen á las sólidas cordilleras que mezclan con sus ventisqueros donde la nieve blanquea, sus volcanes, donde rutila el fuego central; desde la nebulosa que lleva en gérmen seres infinitos á los grandes y gigantescos mundos ya cansados de bogar por los espacios; desde el grano de arena, que la onda remueve, á las últimas estrellas de la Via Lactea, cuya luz tarda veinte mil siglos en llegar hasta nosotros; pobres desterrados en este pequeño planeta; en todo ese círculo, cuyo centro se halla, como dice la sabiduría moderna, en todas partes, y cuya circunferencia en ninguna, ¡ah! no sucede el aniquilamiento total ni de una sola molécula; no existe, no, la nada; sombra de nuestro pensamiento, apremio de nuestra pequeñez, fantasma de nuestros sentidos, idea sin realidad, que las tristes limitaciones de nuestra lógica y la incurable imperfeccion de nuestro lenguage nos ha obligado á poner como una negra araña en el eterno océano de la vida.

Es verdad que algunos astros se han apagado en nuestro sistema solar como faunas y floras, enteras han desaparecido en nuestra atera terrestre; pero ni se ha extinguido el calor de la vida universal ni ha cesado el crecimiento y el progreso de mas perfectos organismos. Entremos pues en estas cavernas de ruinas con el pensamiento puesto en la idea de lo infinito, y el corazon puesto en la esperanza de la inmortalidad.

La mas visitada de las catacumbas, es la catacumba de San Sebastian; y la mas digna de estudio detenido es la catacumba de San Calixto. A unas cuatro millas hácia el oriente de Roma, entre la Via Apia y la Via Ardeatin, bajo montones de escombros donde se encuentran toda clase de restos despedazados, junto á bosquecillos de ciprees que aumentan la tristeza y la solemnidad del paisage, encierrase la mas vasta y la mas bella de la necrópolis cristianas, refugio de los perseguidos, vivero de los mártires, descanso de los muertos, templo de los vivos, asamblea de aquellos audaces innovadores que traian una nueva luz á la historia, y un nuevo ideal á la vida. Yo aconsejo á todos cuantos me leyeren que no vayan á contemplar estos sitios, sagrados por tantos conceptos, sin llevarse los libros y sobre todo los planos del célebre arqueólogo católico Rossi.

UN ZAPATERO QUE REUNE VARIOS OFICIOS...

Asi como el explorador de los bosques de América, de la tierra del porvenir, penetra de su cortante hacha armado en aquellas selvas inexploradas, y derriba los árboles, y ahuyenta los reptiles, y arranca las enredaderas, y cria habitacion á la familia, espacio al trabajo; este arqueólogo explorador de un mundo subterráneo, se sumerge en las sombras, en el asilo de las aves nocturnas, bajo vacilantes bóvedas, entre laberintos de grutas, expuesto á ser aplastado por un desplome de las frágiles paredes, á perderse para siempre en cualquier recodo de aquellas ciudades de tumbas, en aquel infierno de palpables tinieblas, confundiendo su esqueleto con los muertos que ha intentado arrancar al silencio de triste é ingratísimo olvido.

Cuántas veces la esponjosa toba llovia su menuda lluvia de arena sobre la frente de aquel hombre. Cuántas veces un alud de piedras, de ladrillos, rodaba hasta sus plantas y le envolvia en espesas nubes de polvo que embargaban toda respiracion á sus fatigados pulmones. Cuántas veces perdia el derrotero en aquel inmenso laberinto, el norte en aquel oceano de tinieblas, y se imaginaba haber perdido tambien toda salida y haber topado con segura muerte por sed, por hambre. Pero á la incierta luz de mortecina lámpara, minero audaz del espíritu humano, buzo de los abismos del tiempo, leia la inscripcion trazada quince siglos ántes por uno de aquellos sectarios que acababan de recoger en el Circo Maximo los despojos humanos, y confiarlos á la tierra, entre oraciones cuyos ecos aun se oyen allí, entre lágrimas, cuyos vapores todavía no se han desvanecido en aquella atmósfera bendita.

Lo primero que pasma, cuando á los subterráneos se desciende, es el gigantesco trabajo empleado por los que abrieron, sin tener los medios mecánicos y químicos de nuestra civilizacion, aquellas ciudades subterráneas. Aunque se haya dicho que las catacumbas fueron abiertas en las canteras, su disposicion especial; sus galerías sobrepuestas, pues hay hasta cinco pisos de tumbas; su plano, que tiene cierta regularidad, revela una norma perfectamente concebida y ordenada, á la cual se sometiera y subordinara la edificacion de estas ciudadillas, donde los grandes elaboradores del nuevo dogma depositaban la miel de sus ideas, que habia de alimentar á tantas generaciones. Hasta la naturaleza del suelo se estudiaba con detenimiento y con verdadera ciencia. Evitábanse las arcillas y gredas, las marismas, todo terreno que conservara fácilmente las aguas, y se cavaban los templos y los sepulcros en la toba granular, volcánica, mas fuerte, mas consistente, ménos accesible á la humedad, forjada por el fuego creador, y apta á todo género de construcciones duraderas. Mas era necesario preservar aquellos asilos, no solamente de los ataques de la naturaleza, sino tambien de las cóleras de los hombres.

Para conseguir este fin buscaban los cristianos la sombra de las leyes.

Y la ley romana protegia sobre todo y ántes que todo en el mundo los lugares consagrados á los sepulcros.

El suelo, que era propiedad de la muerte, no tenia el movimiento de la vida. Vendida, legada, donada una propiedad, una finca, ni venta, ni testamento, ni donacion, alcanzaban al sepulcro, siempre exceptuado, siempre en poder de las familias que allí guardaban las cenizas de sus deudos.

Asi podian abrir fosas profundísimas en el suelo, elevar monumentos á las alturas, y con el hombre de canteras adyacentes, unir muchos terrenos anejos al sepulcro, y como el sepulcro, sagrados.

Los cristianos aprovechábanse para sus cementerios de estas garantías de las leyes, y señalaban un terreno cualquiera, y abrian galerías subterráneas, y depositaban allí los vasos de su seno, los muertos de su secta y de su familia.

Una serie de areas romanas constituia el núcleo verdadero de las catacumbas.

Asi, por el respeto supersticioso de las leyes á la propiedad, infiltrábase la oracion libre y el culto á los muertos.

Los mismos emperadores que perseguian á los cristianos como creyentes, los respetaban como propietarios. La propiedad colectiva, que era la propiedad cristiana de los primeros tiempos, tenia existencia legal en los códigos, y amparo eficaz en los tribunales. Si hay confiscaciones, como en tiempo de Valeriano y de Diocleciano, son confiscaciones pasajeras, excepcionales, interrumpidas, borradas pronto por una restitucion, que prueba la permanencia del derecho, como la restitucion de Galieno y de Magencio.

Y sin embargo, el imperio persigue las asociaciones ilícitas, y declara asociaciones ilícitas las asociaciones religiosas que amenazan la integridad de su vida amenazando la integridad de sus dogmas.

Ya Roma, que, reconociéndose epílogo y síntesis del mundo antiguo, admite en sus templos todas las divinidades, nacidas en el seno de los pueblos asiáticos, Roma rechaza el Dios de los judíos, el Dios de los cristianos, sin duda porque los demas dioses son, como los suyos, dioses de la naturaleza, en tanto que el Dios cristiano y judío es el Dios del espíritu, que viene á sustituir á la verdadera y poderosísima diosa de la tierra, á la diosa romana.

No obstante este odio, comprobado por tantas persecuciones, respetábase toda asociacion benéfica que tuviese por objeto enterrar á los muertos, orar por los muertos, y no se le preguntaba por su dogma religioso, cuando se la veia reunirse, para prestar culto á la inmortalidad. Bajo tal respeto á la muerte se amidaban los cementerios y los templos.

Y cuenta que el cementerio cristiano exigia verdadera amplitud.

Los romanos quemaban sus muertos, y recogian las cenizas en vasos de mármol ó de pórfido, miéntras los cristianos, que creian, no solo en la inmortalidad del alma, sino en la resurreccion de la carne tambien, guardaban los cadáveres íntegros en el fondo de las sepulturas.

Así las ciudades de los muertos alcanzaban proporciones tan colosales como las ciudades de los vivos. Así bajo los arcos de triunfo, bajo los arcos llenos de magnificencia, bajo los templos donde se congregaban los dioses que se creian eternos, bajo los palacios donde reinaban los Césares que se creian omnipotentes; á los cuatro puntos del horizonte, extendíanse verdaderas ciudades de sepulcros con sus calles, sus encrucijadas, sus plazas, ciudades de la muerte, que, sin embargo avivaban en sus sepulturas un nuevo espíritu, el cual habia de matar á la antigua Roma, y vivificar sobre sus restos otra civilizacion.

Nótase una diferencia entre las catacumbas del siglo primero y las catacumbas de los otros siglos, del siglo tercero por ejemplo. Aquellas eran más hermosas y estaban más ornamentadas.

Empleábanse en el siglo primero los mármoles con frecuencia; los estucos brillantes, los colores vivos, los relieves artísticos; frescos dignos de figurar junto á los frescos de Pompeya, las inscripciones clásicas con retumbantes y nobiliarios nombres de familias aristocráticas, los sarcófagos monumentales, todo construido, todo hermoseado por aquellos artistas, un poco paganos, es verdad, que llevaban todavía en sus pinceles y en su cincel artísticos todos los jugos de las inspiraciones clásicas; pero que representaban el tránsito de un término á otro término de las ideas y de una época á otra época de la historia.

Así es la vida.

Las revoluciones mas trascendentales se apartan tímidamente de su origen, y se agarran á las instituciones mismas que van á destruir. La Iglesia, aunque nace bajo la maldicion de la Sinagoga, recoge y consagra los libros, usa y difunde en lenguaje de la sinagoga.

El cristianismo, aunque crece entre las persecuciones de los paganos, copia sus símbolos y santifica sus artes. La filosofía, aunque huye y se aparta de las ciencias teológicas, consagra muchos de sus apotegmas y encierra las fórmulas racionalistas en la terminología de las antiguas escuelas.

Los pintores místicos de la Edad Media tienen su progénie en los pintores de las catacumbas.

Aquí está la brillantísima genealogía de Cimabue y de Fra Angelico. Aquila palomma, que servia en la antigua pintura para acompañar á Venus, sirve para anunciar con su ramo de olivo en el pico la promesa de la resurreccion.

Quizá no esté tan bien dibujada, tan bien cincelada como la serena paloma griega, que ha construido su nido entre los mirtos, los lenticos, y que ha acompañado con sus arrullos los himnos de los templos helenos; pero en cambio ha pasado bajo las blancas alas de la paloma cristiana, por todo su cuerpo demacrado, el relampaguear sublime del nuevo espiritualismo.

Así es el alma humana.

Cree el sentido comun que se ha trasformado, que ha crecido por súbitas y milagrosas revelaciones, cuando se ha trasformado, cuando ha crecido por un trabajo interior, perseverante, sereno, que ha elaborado lentamente las nuevas creencias, los nuevos dogmas; alimentado de tantas generaciones, atribuido en las expansiones del corazon y de la fantasía á milagros de los profetas, de los ángeles, de los revelados, no de otra suerte que el artista, el poeta atribuye á la casta Musa escondida en los pliegues del aire, en los arreboles del cielo, al inspiracion que á nadie brotó de su propia alma.

Pero ¿cómo las catacumbas de los tiempos apostólicos son más bellas y más ricas que las catacumbas de los tiempos posteriores cuando ya se habia difundido el cristianismo?

Yo no puedo atribuirlo á lo que lo atribuye el conde de Richemont en su erudito libro sobre la primitiva arqueología cristiana; yo no lo atribuyo á que las clases más nobles pertenecieran á la religion más nueva.

No.

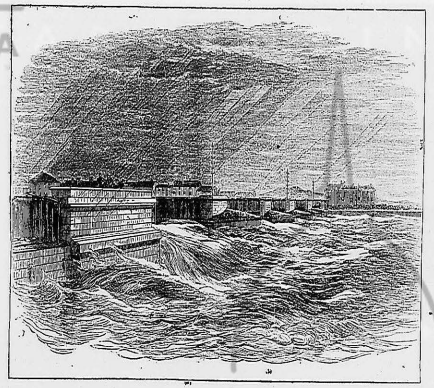
La historia desmiente este aserto.

La fuerza misma de la asociacion cristiana obró las maravillas de las primeras catacumbas.

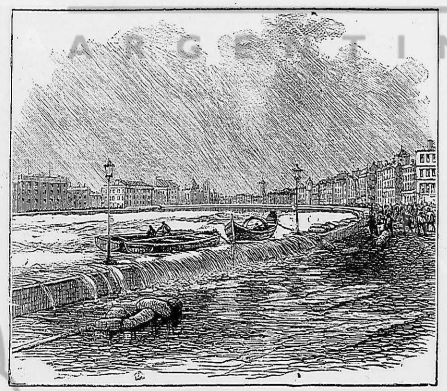
Los artistas que pertenecen siempre á lo pasado por la poesía de los recuerdos, á lo porvenir por la poesía de las esperanzas, fueron tocados en el corazon por la nueva fé, y expresaron sus sentimientos en la soledad de las catacumbas.

La misma insignificancia de la secta perseguida sirvió de incontrastable escudo contra las persecuciones.

Los primeros Césares temian á los estóicos, cuya sentido humanitario contrastaba la idea fundamental romana, la idea de la superioridad, incontestable de la gran Ciudad; pero no temian á los cristianos confundidos con aquellos judíos que trajeron cautivos de la tema de Jeru-



Vista del puente del ferrocarril.



INUNDACION DEL ARNO EN PISA.

El agua azotando los parapetos.

DELICADO TRABAJO EN MADERA. — ÚLTIMA EXPOSICION DE LYON.

salen, y que arrojaban con menosprecio á las fiestas del circo, para que sus combates, sus agonías, sus extertores, su muerte sirviesen de solaz al hastiado pueblo.

Cuando el cristianismo creció como en el siglo tercero; cuando el número de sus iglesias aterró á los que veian arruinarse en la soledad y el abandono los paganos templos; cuando coincidieron con estas tendencias de los espíritus á separarse de la antigua fé, tendencias de los pueblos á separarse tambien del antiguo imperio; cuando entre tantas ruinas morales y materiales se dibujaban como bandadas de cuervos viniendo á lanzarse hambrientos sobre un cadáver insepulto, las irrupciones de los bárbaros, que ponian espanto con los aullidos de su garganta y la vibracion de sus armas, y la ferocidad de sus instintos; los últimos romanos atribuyeron sus desgracias á los primeros cristianos, los cuales perseguidos, acosados, como una nueva idea, se refugiaron en catacumbas, abiertas de prisa, enlazadas con las viejas canteras, sin pinturas, sin relieves, porque no eran, no, templos de religiosos, sino madrigueras de fugitivos.

Habiamos ido desde las catacumbas de San Sebastian á las catacumbas de San Calixto. En las primeras nos condujo rápidamente un fraile, guiándonos, vela en mano, y largo recitado en labio, por aquellas cavernas. En las segundas nos acompañó un guia laico, mucho más instruido y mucho ménos presuroso, cuyas noticias parecian mas bien aprendidas en experiencia propia que en ajenas recitaciones.

La oscuridad era grande, completo el silencio. Pareciamos descendidos de las tempestades superiores de la vida á las espesas sombras de la muerte.

Nos internábamos, y nos internábamos mucho. Si la luz que nos guiaba se hubiera extinguido ¿cómo saliéramos nosotros del abismo?

Y sin embargo ¡qué reposo! ¡Qué especie de tranquilidad en aquella region de la muerte! Los fugitivos que allí se escondieron, dominaron al mundo. Las ideas que allí se plantaron, cubrieron con su benéfica sombra, por espacio de muchos siglos, los altares, los templos, alimentaron con su calor la conciencia; sostuvieron el corazon humano con sus esperanzas.

¡Quién, al ver las dos sociedades, no hubiera dicho que la subterránea estaba destinada á desaparecer; y la superior, la que al aire y á la luz se esperezaba en el placer, y en el vicio, destinada por su falso brillo, por su poder aparente, por la fuerza que fingia, por los cortesanos que la cercaban, á durar siglos de siglos!

Arriba los Césares, el Senado ceñido de laureles, el ejército en cuyas armaduras relumbraba el sol de las batallas, los sacerdotes que eran oráculos de lo pasado y nuncios de lo porvenir, los cortesanos en legiones innumerables, los esclavos en la ergastula, los gladiadores en el circo, los arcos de triunfos, los monumentos colosales, los obeliscos, testigos de tantos siglos y despojos de tantas batallas; miéntras que abajo solo habia sectarios oscuros, débiles, soñando con una redencion moral en medio del enervamiento de las costumbres, teniendo por toda fuerza sus ovaciones, por toda victoria sus martirios.

Arriba los templos eran magníficos, rodeados de prados y jardines donde cantaban en pajareras varias aves innumerables; precedidos de vestíbulos de mármol; ornados de maravillosas estátuas debidas al cincel que trasmitiera á las inertes frias piedras todo el calor, toda la vida del alma; convertidos en museos de antigüedades por la conservacion de las espadas que esgrimieran los primeros héroes y de los trofeos que encontraran así en las ciudades como en los campos los primeros conquistadores, miéntras que abajo, en las sombras, junto á estos milagros del arte, junto á estas maravillas de la historia, el sombrio templo cristiano, abierto como las madrigueras de las alimañas salvajes, ornado solo por algunas humildes figuras, que simbolizan el dolor, amenazado por la crueldad del despotismo, avivada y recrudecida en las embriagueces de la orgía.

¿Quién hubiera dicho que habian de triunfar estos humildes sectarios?

Asombra ver cómo se burlaban de ellos los más aplaudidos escritores de la antigüedad.

Luciano ha dejado entre sus inmortales escritos la carta burlesca sobre un mártir cristiano llamado Peregrino. Este desdichado se figuraba quo era inmortal, y que por ende, habia de vivir perpétuamente.

Despreciaba, en consecuencia de esta fé, los tormentos, y pedia la muerte.

Como el sofista crucificado habia persuadido á los suyos de que todos los hombres deben tenerse por hermanos, ponian sus bienes en comun, víctima de la ignorancia, caian en manos de los mas hábiles. Coronaban todas sus insensateces con la magna insensatez de morir en las llamas.

De tan acerba manera juzgaba á los renovadores del mundo un escritor de talento, un filósofo de elevadas ideas, un satírico de primer órden. Y eso que sentia el hielo de la muerte discurrir por las venas de la antigüedad.

Y eso que los dioses del pagano culto y los filósofos de la griega ciencia merecian todas sus despiadadas burlas. Y eso que debia sentir en el fondo de su alma conturbada la necesidad de la renovacion.

Pues aquellos fanáticos en creencias, supersticiosos por temperamento, recluidos en tumbas, creyentes en el sofista crucificado; los predicadores insensatos, los sectarios apasionados, los débiles, los pobres, los ignorantes, eran despues de todo, los llamados á despertar, esparciendo la llama viva del espiritualismo sobre su frente, al mundo ebrio y corrupto, que emponzoñaba con sus orgías y con sus vicios, no solamente la conciencia humana, sino la misma naturaleza material.

¿Qué fuerza tenian, qué fuerza? ¿Armas? Su palabra. ?Riquezas? Su fé. ¿Poder? El de su resignacion al sufrimiento. ¿Legiones? Las legiones de los mártires. ¿Propiedad? La de sus tumbas.

Lo que tenian realmente, era una fuerza que es incontestable, un arma que no se mella nunca, una riqueza que no se pierde, una propiedad que no se acaba; la misteriosa luz sin noche y sin ocaso, el vívido fuego que vivifica y no quema, el alma inmortal de la naturaleza, el motor de la sociedad, el aire en que perpétuamente respiran las almas, una idea; uniendo á ella el sentimiento que ha recibido de los cielos el don de los milagros, la fé viva, profunda en esa idea.

Los vencidos vencieron, los proscriptos reinaron, los muertos fueron dispensadores de la vida, los débiles domaron con sus manos traspasadas por los clavos de la cruz la salvaje fuerza de los bárbaros, y su ideal maldecido, se transformó en el sagrado lábaro de una nueva vida.

Imposible que estas reflexiones no asalten y no posean con fuerza á cuantos vagan por aquel inmenso laberinto de calles subterráneas. Son los surcos donde se plantaron los gérmenes de las ideas cristianas.

Allí estuvieron largo tiempo guardados de la persecucion como la semilla del trigo bajo los hielos del invierno.

Allí brotaron á la luz de la libertad.

Los mártires de una idea progresiva resucitan siempre. La obra que construyen no se interrumpe, aunque lo parezca á nuestra mezquina vista, incapaz de abrazar en su conjunto, como el universo material, el universo moral.

Nosotros, ajenos á toda enemiga contra ninguna de las ideas que han contribuido á la educacion de la humanidad, hijos de este siglo eminentemente sintético, mirábamos y admirábamos enternecidos el lugar donde se fraguó la gran revolucion moral contra los excesos del sensualismo antiguo.

Los signos epigráficos, las figuras medio borradas, los geroglíficos esculpidos en las piedras tumulares, las imágenes sagradas de aquellos tiempos nos trasportaban á su tempestuoso seno.

Pareciamos oir la salmodia religiosa medio reprimida por el terror; ver la llegada de los que traian los restos de los mártires recien cogidos en el espoliario del Circo para depositarlos en las urnas, y alzar al pié de estas urnas el pequeño altar donde ardia la mística lámpara.

Ya pintados al fresco, ya esculpidos en las piedras, veiamos el pescado milagroso que representaba al Salvador; las áncoras, símbolos de la esperanza; el cayado y el odre del buen pastor; el cordero resignado al holocausto; la nave de la Iglesia desafiando todas las tempestades; la viña mística cuyos racimos y cuyos sarmientos llenaban la tierra; la mujer divina deslizándose sobre las aguas del mar con su niño entre los brazos y la estrella sobre la frente; la cena en que se repartia el pan eucarístico entre los primitivos cristianos, cena frugal, alimento del alma, protestacion contra las orgías del Imperio; la resurreccion de Lázaro saliendo rejuvenecido, hermoseado de su sepulcro, merced al Verbo divino que cayera sobre sus huesos y lo despertara á la nueva vida, como la doctrina evangélica al viejo mundo.

No puedo yo entrar en las controversias artísticas que han suscitado eruditos fundadores de la arqueologia cristiana.

No puedo decir si, como quiere M. Raoul Rochette, estas pinturas se han inspirado en el arte antiguo, y si han espontáneamente nacido de la nueva fé, como quieren el caballero Rossi y su erudito comentador frances que en otro lugar he citado.

Háme sucedido como á este; no he visto el cielo que veia Oranam en los ojos de las Orantes.

No he visto la expresion espiritual de las tablas de la Edad Media en los frescos de las Catacumbas.

He visto que los rostros tienen algo de la imposibilidad de los rostros en la pintura antigua.

Pero se observa que el arte no está en la serenidad clásica, en aquella compenetracion de la forma y del fondo, que le daba un carácter olímpico.

Algunas gotas de plomo derretido han abrasado aquellas carnes.

Algunos relámpagos de un ideal infinito han pasado por aquellos ojos.

Las formas se retuercen de dolor, y los labios suspiran de nostalgia.

Son las larvas misteriosas de donde saldrán en la sucesion de los siglos los ángeles del Giotto, los mártires de Frá Bartolomeo, las Concepciones de Murillo, las vírgenes de Rafael.

Así el pintor que contempla estas figuras simbólicas, puede ver en ellas extasiado los primeros blasones de la genealogía del arte moderno, de ese arte pictórico en que hemos superado á los antiguos.

Pero ¡ah! cristianos ó filósofos, adictos á lo pasado ó adictos á lo porvenir, hombres de fé ó de ciencia, cuando penetrais en aquellos abismos, cuando caeis en aquellas tinieblas, cuando columbrais los borrosos frescos, ó palpais los sacros relieves; sentís discurrir por vuestras venas un estremecimiento de terror como el que produce siempre la contemplacion de lo sublime.

En mí confieso que todos los sentimientos y todos los recuerdos de la infancia se levantaban como en tropel y me poseian como si la primera fé aun estuviese viva.

Recordaba yo la humilde iglesia de mi lugar con sus fiestas religiosas; la Vírgen Madre entre nubes de incienso y acentos del órgano; las procesiones que salian á bendecir los campos en las mañanas de mayo cuando las amapolas alzaban sus corolas entre los trigos y las zarzas se cubrian de pequeñuelas rosas; el cántico de las letanías repetido por innumerables voces; los acentos de la campana difundidos en los aires, llamando á la oracion, miéntras los últimos resplandores del dia espiraban sobre las crestas de los montes y las primeras estrellas de la tarde nacian en la inmensidad de los desiertos cielos.

Mas cuando estos sentimientos del corazon dejaban espacio á las ideas, yo veia el poder de una nueva creencia, que aparece en momentos propicios, en el momento de una muerte irremisible de la antigua fé.

Este sentimiento no os deja ni un minuto cuando vagais por aquellos subterráneos, cuando á vuestros mismos ojos pareceis cadáveres ambulantes en aquellos inmensos panteones.

La oscuridad, la lobreguez, el silencio, cuando se prolongan mucho tiempo, os fatigan, os hielan, os petrifican.

Necesitais el aire tibio, la luz, la luz sobre todo.

Así, cuando salimos de las Catacumbas, y respiramos en la atmósfera de la campiña latina, y contemplamos el sol centelleante en las nieves del Apenino, y olimos el aroma de las yerbas humedecidas, de las flores recien brotadas, y escuchamos el piar de los pajarillos que abrian sus gargantas en los nidos al alimento y á las caricias maternales, miéntras las golondrinas subian á los cielos y el ruiseñor gorgeaba en las vecinas enramadas, no pudimos ménos de bendecir á la naturaleza, que ofrece un teatro eterno á todas las tragedias y páginas infinitas á todas las epopeyas de la historia,

EMILIO CASTELAR.

COSAS DEL MUNDO

A semejanza de los tenores enronquecidos por algun *aire colado* ó por algun trasnochamiento, demasiado *sostenido* en los confortables gabinetes de Brebant ó del café Inglés, empiezo estas *cosas* pidiendo perdon al respetable público por el tono melancólico que á no dudarlo va á resaltar en ellas.

Contra mi costumbre, estas cosas tienen hoy que ser tristes como un entierro y nebulosas como un capítulo de metafísica.

Primero, porque las escribo en dia de Difuntos, despues de haber hecho una visita á los cementerios de Paris.

Segundo, porque empiezo á escribirlas á las tres de la tarde con luz artificial y al monótono sonsonete de la lluvia que inunda las calles.

Tercero, porque acaba de entrar por mi ventana, barrida por el viento de otoño, la última hoja del árbol que sobresale por las tápias del jardin vecino.

Total, tres lutos en uno; luto del dia, luto del cielo, luto de la naturaleza que se despoja del espléndido trage que le vistieron las brisas de la primavera para entrar en su invernizo sudario.

¿Cómo estar alegre con esas trés cosas lúgubres que forman unidas el medio en que escribo?

Y ya saben mis lectores que, para los seres impresionables, *el medio es el todo*, sin juego de palabras.

En cuanto á mí, partidario de la armonía imitativa, no puedo cantar donde otros gimen, no puedo reir donde otros lloran.

A mi alma le falta la flema necesaria para comprender la belleza de los contrastes violentos.

Las impresiones exteriores la dominan, y, como la débil caña, obedece al viento que sopla.

Por consiguiente, hablemos del dia, hablemos del tiempo, hablemos de la hoja seca.

*
* *

Del dia poco tengo que decir.

Como todos los años, los cementerios pueden apénas contener la muchedumbre que los visita.

Como todos los años, hay dolores sinceros, tumbas regadas con verdaderas lágrimas, y dolores de convencion y sepulcros adornados con flores y coronas puramente *oficiales*, coronas y flores que la costumbre lleva al cementerio como pudiera llevarlas á una frente de novia ó á un vestido de baile.

Como todos los años, y en particular en los últimos del difunto imperio, centenares de polizontes circulan por las avenidas y alrededor de las tumbas *sospechosas* para impedir las manifestaciones políticas.

La política en los Campos Santos!...

¿No es triste ver á los vivos esgrimir un cadáver como si fuera una bandera y profanar el tranquilo recinto de los muertos convirtiéndole en palenque de ruines pasiones, en teatro de esa gran comedia que siempre se representa á beneficio de los primeros papeles y á costa de los pobres comparsas?

¿No es triste ver á un gobierno que se tiene por fuerte llevar su debilidad hasta el estremo de poner centinelas á una tumba?

Como otros años, los sepulcros mas favorecidos por los agentes de la fuerza y por los politicastros de café han sido los de Baudin y Cavaignac.

Y ya que estamos en el cementerio Montmartre ó del Norte, detengámonos un instante frente á ese sencillo mausoleo de granito.

Es el de Enrique Murger, el autor de la *Vie de boheme*, el cantor de las últimas grisetas del *Barrio Latino*, el poeta que, bohemio literario, como los héroes que su fecunda imaginacion creaba, gastó su juventud y una gran suma de talento en dorar el vicio y en divinizar la pereza.

Pobre Enrique!

Sus obras son el reflejo de su vida.

Unió á la predicacion el ejemplo y murió... en el hospital.

Aun me parece que le estoy viendo, con su prematura calva y su franca y abierta fisonomía de *viveur*, medio tendido en los divanes del café Voltaire, saboreando la sempiterna pipa de espuma y siguiendo vagamente, con su ya turbia mirada, las espirales de humo que iban á perderse en el techo.

Duerme, pobre Enrique!

Tu memoria me es simpática, á pesar del extraviado camino que siguió tu imaginacion.

Siquiera fuiste consecuente.

Al envenenar á los otros, tuvistes el valor de envenenarte á tí mismo.

No hiciste como el famoso autor de la *Damá de las Camelias*.

Ese, despues de haber divinizado el vicio en Margarita Gautier, y el amor... heróico en Armando Duval, amor que yo meteria en la vidriera de un gabinete anatómico, entre un *chancre* y una pústula gangrenosa, tiró la redoma de donde sacaba sus libros al cesto del... arrepentimiento, se metió á diablo predicador y hoy se entretiene en rescatar sus juveniles deslices defendiendo la moral y la familia.

Duerme, pobre Enrique!

Aunque mala en el fondo, tu obra, admirable en la forma, te sobrevivirá.

Extraviado y todo, tenias génio y corazon de artista, y prodigaste ambas cosas en tus cuadros que, aunque de costumbres detestables, son verdaderos cuadros.

Las flores que la estátua de Millet riega sobre tu sepulcro no se marchitarán tan pronto.

*
* *

Pero silencio! separémonos con respeto!

Una jóven, pálida y llorosa, deposita una corona de ciprés, entrelazada de violetas, sobre la tumba de Murger.

Y luego se arrodilla, inclina su frente sobre el granito y permanece inmóvil, abrumada por el dolor.

¿Inmóvil he dicho? No, los sollozos la ahogan é imprimen á sus hombros un movimiento convulsivo.

Ese dolor me impresiona.

Por qué?

Por su tenacidad!

Enrique Murger murió hace diez años!

Esta reflexion humedece mis ojos y tengo que contenerme para no turbar ese dolor sublime con una intempestiva manifestacion de simpatía.

Quién es esa jóven? Es una amante? Es una hija! Es una admiradora del poeta?

Quién sabe!

Pero sea quien fuere, esa mujer me admira, y no puedo ménos de murmurar, al alejarme de ella:

«Bendito seas, tierno corazon cuyas delicadas fibras palpitan aun frente á una tumba cerrada hace diez años!

«Bendita seas, urna divina, cuyo tesoro de lágrimas no ha podido evaporar el viento implacable del olvido!»

Feliz poeta!

Diez años y aun tienes lágrimas y flores que refresquen tus cenizas.

Ay! cuando mi alma vuele, como la tuya, por el espacio infinito; cuando haga diez años que haya abandonado su terrenal envoltura, ¿habrá una lágrima que riegue mi sepulcro y una flor que le perfume?...

*
* *

Bien dije al empezar que estas cosas iban á ser tristes.

Hablemos del tiempo.

El tiempo es una cosa muy socorrida.

Sobre todo para las personas cuya imaginacion no tiene precisamente alas de aguila.

Sin el tiempo, las tres cuartas partes de los séres que se llamun civilizados permanecerian mudos y muchos revisteros de Paris dimitirian su cargo, por no saber cómo desempeñarle.

¿Cuál es aquel de nuestros lectores que no ha encontrado en visita algun prójimo de esos que no saben donde *meter las manos*, ó alguna señorita de esas que no saben donde *clavar los ojos*?

¿Cuál es el que no ha asistido á una de esas escenas mudas, dignas del lapiz de Gavasus?

Un silencio de muerte reina en el salon.

Los actores se remueven sobre la silla, como si estuvieran sobre un potro de tormento.

Cada segundo que trascurre es una nueva gota que viene á caer en el cáliz de la angustia.

Las miradas se esquivan, y para no encontrarse se entretienen en pasar revista á los cuadros y á los cortinajes.

El fastidio cierne sus alas sobre la asamblea, y todos comprenden que el ridículo se acerca á pasos de gigante.

Es preciso hablar.

Pero ¿quién le echa el cascabel al gato? ¿Quién rompe el terrible silencio? ¿Quién es el héroe que se singulariza?

De pronto, penetra una idea en una de aquellas imaginaciones erméticamente cerradas, como penetra un rayo de sol por la rendija de la puerta de un calabozo, y una de aquellas cabezas de granito abre los labios y dice, ruborizándose hasta las orejas:

—«¿Han visto ustedes que hermoso, ó que detestable *tiempo* hace?»

La situacion está salvada.

La banqueta irlandesa, que ninguno se atrevia á saltar, ha desaparecido, y todos dan rienda suelta á la lengua.

El *tiempo* ha hecho uno de sus milagros.

Durante quince minutos, el salon se convierte en un gabinete meteorológico.

—¡Ay! no me hable usted! ¡este *tiempo* es insoportable!

—¡Con este *tiempo* se vive!

—¡Nunca se ha visto un *tiempo* como éste!

—Yo no sé donde meterme con este frio.

—¡Este calor me abruma!

—¡Ayer hizo 30 grados!

—Estos cambios bruscos de temperatura matan á cualquiera.

—Pues ya, lo que no puedo sufrir es la humedad.

—La humedad á mí no me hace daño, pero sufro mucho de los nervios cuando el *tiempo* está tormentoso.

—Para sufrir de los nervios, yo cuando hace viento.

—Pues ¿y la lluvia?

—A mí es lo que mas me incomoda, porque le obliga á una á encerrarse entre las cuatro paredes!

Y la conversacion continúa por el ameno carril de la meteorológia hasta que un alma caritativa y ménos anclada entre el barómetro aneroide y el termómetro centígrado coje al vuelo el primer incidente para sacarla del pantano de las afecciones climatéricas.

¡Oh admirable *cosa!* ¿Cómo saldrian los pobres de espíritu y de imaginacion del atolladoradero de la *primera visita* si tú no existieras?

*
* *

Mis lectores me harán la justicia de creer que si les hablo de una *cosa* tan manoseada como el tiempo no es por falta de recursos, sino por sobra de melancolía.

Como ántes he dicho, he tenido que encender mi lámpara á las tres de la tarde, y este luto del cielo contribuye á enlutar mi alma, acostumbrada á bañarse en luz y á recibir constantemente el cálido beso del sol meridional.

El sol es mi amigo de infancia y le adoro con el fanatismo de un inca.

Sus rayos son para mi lo que son para las aves que los saludan cuando en las mañanas de primavera empiezan á dorar la cumbre de las montañas; lo que son para las flores cuando en esas hermosas montañas entreabren los satinados pétalos de sus corolas humedecidas por el rocío para recibir el dulce calor de sus primeras caricias.

El análisis espectral, magnífico paso dado en el fecundo terreno de la ciencia, nos ha hecho conocer todo lo que hay en el sol.

Pero que la ciencia me perdone; para mi no hay en el sol mas que una cosa: la vida, la sonrisa de la naturaleza, la alegría del alma.

Y tener que escribir, á las tres de la tarde, á la luz de un miserable sol de hidrógeno ó de aceite de linaza!

¡Y pensar que este cielo plomizo durará seis meses y que el rarísimo dia en que el sol de Paris tenga la dignacion de desembozarse me encontraré con un sol de pacotilla, con un sol tan pálido como la frente de una cortesana despues de una noche de orgía, con un sol que me hará cuatro guiños helados, para en seguida ocultarse en un horizonte de color de café con leche, despues de haber descrito una curva del tamaño de una peineta!

¿Comprenden ustedes un sol semejante!

¡Ay, bienaventurados los lagartos de la rivera del Plata!

¡Cuánto voy á envidiarlos durante seis meses!

*
* *

Ademas, el encapotamiento del cielo me obliga á pensar en otra *cosa* nada alegre.

En otros climas, la llegada del invierno es un simple cambio de decoracion, de ocupaciones y de placeres.

En climas como el de Francia y en ciudades como Paris, la llegada del invierno es un aumento de miseria.

La estadística (¿por qué hay estadística?) nos dice que en tiempos normales existen en Paris 70,000 infelices hijos de la Providencia que no tienen sobre qué caerse muertos, ni recurso ninguno para procurarse un átomo de combustible con que sustituir en parte el calórico que el ausente sol les niega.

¿Cuántos habrá este año con las viudas y con los huérfanos debidos al demonio de la guerra civil?

La estadística no lo dice, pero la compasion lo adivina. Esa tremenda cifra puede elevarse, con las familias de los deportados, á la quincuagesima parte de la poblacion de Paris, á 125,000 almas.

Seis meses tiritando en una boardilla entre el doble azote del frio y de la miseria, entre el hogar apagado y la alacena vacía!

¡Y yo me quejaba de la ausencia del sol!

¿Cuántos de esos millares de infelices quedarán en la estacada?

¿Para cuántos no volverá á brillar en el cenit azul del mes de junio ese benéfico astro que hoy se nos encapota entre las brumas?

¿Cuántos buscarán un refugio en el suicidio, ó un refugio en la prostitucion, en ese otro suicidio moral mas terrible que el primero?

¡Ay, bienaventurados los lagartos de la márgen del Plata! Mas felices que el *rey de la creacion*, ellos no agonizan en una boardilla.

Si no elevan al cielo sus miradas, si no conocen los elementos constitutivos del astro que los calienta y vivifica, en cambio, no tienen forma de gobierno que disputarse, ni ametralladoras que los exterminen, ni saben la enorme suma de infortunos que arrojan de sí quince grados de hambre multiplicados por otros quince grados de frio.

Decididamente la nota del tiempo es mas lúgubre que la del campo santo.

Hablemos de la hoja seca.

*
* *

— Vaya una *cosa*! — exclamará algun lector descontentadizo. — ¿Qué puede usted decirnos de una hoja seca?

— Mucho, amigo lector, mucho! Una hoja seca, para el que sabe mirarla, y, sobre todo, para el que sabe mirarla á la luz de una lámpara encendida á las tres de la tarde, es un tomo de filosofía.

Ya Espronceda nos habia dicho en una soberbia quintilla que las hojas caidas de los árboles para ser el juguete del viento, son como las ilusiones que se desprenden de nuestro corazon para ser juguetes de... nosotros mismos en la edad viril, de esta orgullosa experiencia que tan amargamente compramos.

Pero aunque Espronceda no hubiera existido, una hoja seca tendria siempre una elocuencia desgarradora, y mucho mas, en un dia de difuntos y vista á la luz...

— Sí, ya lo sabemos, de la lámpara encendida á las tres de la tarde.

— Dispénsame la repeticion, pero esa lámpara me está dando muchísimo qué hacer.

Decia que aun sin el poético símil de Espronceda, una hoja seca seria siempre una *cosa*, no fútil y despreciable, sino digna de grave meditacion.

Esta que entra por mi ventana, como un adios al estío y, por consiguiente, á las giras de campo, á las escursiones veraniegas, á los paseos por el lago de Enghien y por las playas de Trouville; como la precursora del letargo de la naturaleza, de las pinzas, de la badila y del rojizo resplandor de la chimenea; esta, repito, yo la ví nacer hace siete meses.

Era verde como una esperanza y aterciopelada como una mejilla infantil.

Ella y sus difuntas compañeras de rama, enviaban hasta mi oido, cuando las columpiaba el céfiro de la tarde, un murmurio tan dulce como la plegaria de un niño, tan armoniosa como una balada alemana apagada por la distancia y oida, á la hora del crepúsculo, desde las góticas ruinas de un castillo renano.

Por sus venas circulaba la savia de la juventud, como circuló por las mias la ardiente sangre de los veinte años, como circulará por las tuyas, si es que los tienes, amigo lector, *cosa* que te deseo, ó como habrá circulado, porque indudablemente los habrás tenido.

Y ahora, mira.

Ahora, mi cabeza empieza á cubrirse de canas y...

— Pero usted cambia los frenos!

— Es verdad, olvidaba que estaba hablando de la hoja seca.

Aunque, si bien se mira, si se mira sobre todo á la luz...

— Hombre, por Dios!

— Maldita lámpara! Se me viene á los puntos de la pluma á pesar mio.

Decia que nosotros no somos en resumidas cuentas sino pobres hojas que al trasponer la barga de los cuarenta empezamos á ponernos amarillos, á desprendernos poco á poco del árbol de la vida, á dar un melancólico adios á los idilios de la juventud.

Nuestra existencia es ménos efímera que la de esta pobre hoja caida en mi ventana.

Pero...

Hé ahí un *pero* tremendo!... los de los árboles vuelven á nacer al soplo de una nueva primavera.

¿Renacemos nosotros en Júpiter ó en Saturno?

Y si renacemos, ¿conservamos memoria de nuestra existencia terrestre? ¿continuamos en la segunda juventud el idilio de la primera? ¿continúa sin romperse el hilo bendito de nuestras afecciones?

¡Ay! *cosas* son estas que aunque se examinen á la luz de la...

— ¿Otra vez?

— ¡Condenada lámpara! ¡Decididamente voy á apagarla, porque me está prestando un malísimo servicio!

*
* *

Pero ántes de concluir reseñaré una *cosa*...

— ¿Algo mas alegre?

— No, el dia no se presta, y ya saben ustedes que no soy partidario de los contrastes.

Esa cosa es un asesinato: el del catalan Puig y Llangostera.

Este hombre público español se propuso hace algun tiempo desenmascarar á ciertos magnates y sacar á la vergüenza ciertos amasijos políticos.

Por lo visto, los vientos no son favorables en España á los que se dedican á la peligrosa operacion de *destapar cencerros*.

Las costumbres públicas van allí tomando un deplorable carácter.

Ya no se contentan los hermanos de la porra con derrengar al prójimo de un linternazo.

Ahora, le suprimen.

La muerte de Puig y Llangostera, despues de las terribles acusaciones que habia lanzado contra cierto ex-ministro, y que prometia probar con documentos, da lugar á mil comentarios que dejan muy mal parada la reputacion del personaje consabido.

Por mi parte, yo no hago ninguno.

Solo digo que si la argumentacion á punta de puñal se generaliza en la península, será preciso que los escritores emigren ó se agarren al incensario, so pena de caer bajo los golpes de los nuevos caballeros de la Santa-Weme.

ORION.

Cartas sobre las Academias francesas.

(PARA EL AMERICANO.)

Los científicos y literarios han sentado sus cuarteles de invierno, y sus trabajos empiezan con ardor por todas partes.

No son solo las academias que constituyen el conjunto del Instituto de Francia las que han vuelto á emprender la campaña intelectual.

En torno del Instituto gravita cierto número de doctas compañías, útiles en extremo: como la Sociedad de Geografía, la cual abrió de nuevo sus sesiones en 18 de octubre. La reunion era numerosa, y ántes de empezar, cada cual acudia al rededor de las mesas cargadas de mapas y de libros ofrecidos á la Sociedad.

El presidente, M. D'Avezac, abrió la sesion, pronunciando un discurso que fué acogido por el público con gran benevolencia. Pagó merecido tributo de dolor á la memoria de uno de sus miembros, M. Delaunay, director del Observatorio de Paris, que tan fatalmente se ahogó en la bahía de Cherbourg.

En seguida recordó que, al fundar premios de geografía, para los certámenes de colegios y liceos, la Sociedad abrigaba la esperanza de ver que la juventud se aficionara á una ciencia cuya cultura es hoy tan necesaria, y que, á consecuencia de esta medida, nacerá quizás mañana un D'Auville, que restituya á la Francia su pristina preeminencia en este ramo del saber.

No seré yo quien á ello me oponga: aunque francamente lo dudo mucho. La enseñanza de la geografía, tal cual se practica en nuestros establecimientos de instruccion, y como al parecer deberá hacerse desarrollándola por los programas que se preparan, adolecerá de un carácter sobradamente exclusivo á la Francia y á la vez demasiado militar, para corresponder á las necesidades de los tiempos, para ser verdaderamente útil y cautivar las inteligencias.

Lo que debe enseñarse no es solamente la geografía política y la geografía militar, sino con mas ahinco la geografía *economica*, esto es, la que despues de haber descrito la configuracion, topografía y clima de los diversos paises, enseña cuáles son los productos de las distintas comarcas del globo, los recursos de cada pueblo, las salidas que ofrecen al comercio del mundo.

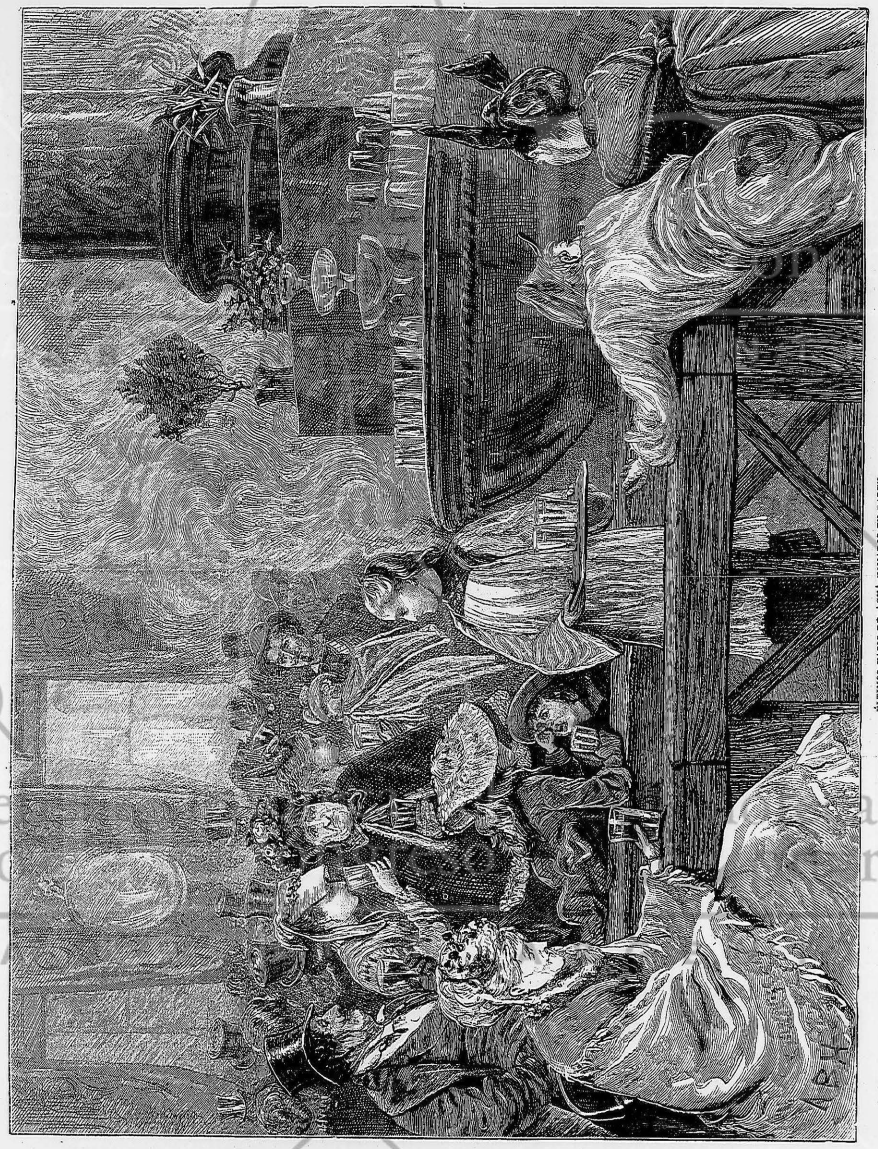
Tal es, en mi juicio, lo que deberia enseñarse á la juventud, mostrándole el lazo providencial de solidaridad que une entre sí á la gran familia humana. La indicacion de esos mercados valdrá mas que la de una sinuosidad de terreno, en que establecer una batería.

Pero no nos alejemos de nuestro propósito.

La Sociedad de geografía excita nuestro mas profundo interés, al narrarnos las incesantes exploraciones que en la region polar se prosiguen con la mas laudable emulacion. Miéntras que el americano B. Hall recorre el Smith-Sound y los parajes llamados mar de Kane, la expedicion austro-húngara, dirigida por los señores Weypprecht y Payer, se encamina hácia el polo por los mares que bañan las costas septentrionales de la Nueva-Zembla: el conde Wiltscheck llega á Spitzberg y á la Nueva-Zembla para estudiar la física del globo, la meteorologia y la historia natural: el doctor sueco Nordenskjold arrostra por quinta vez las mares del polo de Spitzberg, y despues de pasado el invierno de 1872-1873 en la isla Parry, intentará llegar al polo por medio de barcas y de trineos: los franceses Gustavo Ambert y Octavio Pary, preparan la expedicion al polo, uno por los mares de Spitzberg y de Nueva-Zembla, otro por el estrecho de Behring: por último, los balleneros noruegos se lanzan á penetrar mas y mas por las mares glaciales del polo, y el 17 de agosto último, uno de ellos, el capitan Nils-Johnsen, pudo llegar, por 79° 8' de latitud Norte, y 29° 55' de longitud oriental del meridiano de Paris, á la tierra de Gilles.

Esta tierra forma una isla plana, en la cual se ven tres grupos montañosos: parece tener 44 millas de largo; vése flotar mucha madera; abundan las focas y los rengiferos; el capitan Johnsen encontró la costa enteramente libre de hielo, así como la mar en direccion Este Nordeste.

Tales son los pasos que se han dado hácia el polo. ¡Qué



ÚLTIMOS VASOS DE AGUA TOMADOS EN BADEN.

emulacion! ¡Qué valor! ¡Cuánto amor á la ciencia! y qué ardiente sed de descubrimientos!

Aquí podemos exclamar con Horacio: *«Nava audax de Jafet.»*

Séame lícito pasar por alto la *Academia de inscripciones y Bellas-Letras*: no porque sus investigaciones no merezcan respeto; sino porque vivimos en una época febricitante, las angustias del presente y los recelos del porvenir son demasiado apremiantes para que sea posible detenerse á contemplar los orígenes de la lengua acadiana, que fué la de los primeros habitantes de Babilonia y á admirar las ruinas arqueológicas de un pasado oculto en las tinieblas de millares de siglos.

En el gremio de la Academia de Ciencias morales y políticas oigo la autorizada voz del señor Wolowski, que habla de *nuevo régimen*, y pregunta si los cambios profundos del órden social y político, resultantes del advenimiento de las masas populares y de la emancipacion de los jornaleros, deberán excitar temor ó esperanza.

Confesemos que ese tema vale mas, si se tienen en cuenta las preocupaciones contemporáneas, que cualquiera disertacion sobre el plano del antiguo templo de Isis.

El señor Wolowski, como el señor W. R. Greg, cuya doctrina expone, es de los que tienen fé en el porvenir, á condicion de que las clases superiores, las clases medias, y en general, las clases ilustradas se convenzan de que viven en un régimen nuevo, y que deben obrar consiguientemente.

LA PASION DEL ASENSO EN PARIS.

¿Cuál ha de ser su conducta? En su juicio deben pagar un tributo personal.

La influencia sensata y la cooperacion ilustrada, son solo capaces de preservar á las masas de los desbordes de la demagogia y de mantener las garantías salutíferas de la libertad, impidiendo á los que pretendan servirse del pueblo, en vez de servirle, que se presenten como los únicos defensores de su independencia y de los intereses del pobre.

Si las clases ilustradas quieren guiar al pueblo con el régimen nuevo, es preciso que se confundan con él. No basta personarse en los hustings electorales y retirarse despues á la cantonada: es indispensable estudiar las tendencias del pueblo, sondar sus sentimientos, descubrir

sus cargos y sus exigencias, dilucidar las cuestiones, rectificar las ideas erróneas, hacer la guerra á los que intentan sembrar ódio y desconfianza.

Excelente programa, pero de realizacion difícil, ya que no imposible.

Para cumplirlo en toda su latitud, se necesitaria una voluntad extrema por parte del pueblo, una lealtad absoluta, sin segunda, por parte de las clases desahogadas y superiores.

Empero el pueblo es profundamente receloso, y las clases altas apegadas á sus privilegios.

Mucho habria que decir sobre esto; mas para no importunar con disertaciones político-sociales, entro un instante en la sesion de las cinco Academias reunidas bajo la cúpula del Instituto, en su audiencia pública y anual. M. Charles Blanc, de la Academia de Bellas-Artes, habla del lujo de las mujeres, precisamente despues de un sapientísimo estudio sobre la epidemia de las bestias de cuernos.

Largo tiempo hace que conozco á la vizcondesa de Renneville, por su nombre y por sus obras: aprecio, cual se merece, el talento de la escritora y fisióloga, y respeto mucho su especialidad para meter la hoz en su florida miés.

Verosímil es que la amable vizcondesa haya explotado con su gusto característico la mina abierta por el señor Charles Blanc; pero no resisto al placer de indicar á las lectoras de El Americano la parte del discurso en que este académico traza, á grandes rasgos, la historia de la moda en Francia, desde la revolucion de 1789.

Prueba que en aquella época las modas francesas afecaban un carácter altivo y agitado: mas adelante, bajo el primer imperio, los trajes son molestos, desagradables y frios; simulando falsa majestad.

Llega despues un régimen de reaccion contra la filosofía volteriana y la revolucion francesa, y los vestidos femeniles marcan un retroceso á los tiempos caballerescos y á la devocion falsa ó verdadera.

Triunfa la clase media modificando los atavíos femeniles: los levitines y el tocado se desarrollan en amplitud: ensánchase el escote y el peinado: vuelven á estar en favor los antiguos guarda-infantes y úsanse las sayas abultadas.

Con este dizfraz, las mujeres parecen destinadas á la vida sedentaria, á la vida de familia. Lo contrario sucedió al advenimiento del segundo imperio: disolviéronse los lazos del hogar: corrompió las costumbres el lujo creciente mas y mas: desarrollóse cuanto podia impedir á la mujer estar sentada, prescindióse de cuanto molestaba su marcha.

El traje femenil fué la imágen del movimiento rápido que impulsaba á la sociedad y que iba á arrastrar en su corriente á los mismos ángeles tutelares del hogar doméstico.

Quizá sea sobradamente absoluto este juicio, pero esa página del estudio social está escrita por Charles Blanc con tal hechizo, que se oyó silenciosa y agradablemente, y el público femenino de la aristocracia, que aplaudió al académico, le saludó á su salida con el abanico ántes de ir á visitar á sus costureras para pedir nuevos trajes al gusto del dia.

P. Pradier Fodéré.

Al Sr. Redactor de «El Americano.»

Respetado señor y amigo:

En un periódico que se publica en Paris en lengua española, al hablarse de la próxima discusion que debe hacerse en el Congreso peruano del tratado de tregua celebrado en Washington por los plenipotenciarios de las Repúblicas del Pacífico y el de España, se leen las siguientes palabras, que, á mi juicio, necesitan una explicacion:

«El gobierno de esta última República (de Chile) se opone á la conclusion del tratado de paz definitiva que reanudase para siempre las amistosas y fraternales relaciones que jamás debieron interrumpirse entre España y aquellas Repúblicas, y cuya interrupcion malhadada solo fué obra de los gobiernos; tratado de paz que propone el gobierno de Washington, que acepta gustoso el de Madrid, en condiciones que dejen á salvo el honor de todos los contratantes, y que anhelaba tambien é iba á proponer al Congreso el gobierno del malogrado Balta, sin que, por otra parte, quepa la menor duda acerca de las buenas disposiciones de las otras dos Repúblicas. Sólo la de Chile, es decir, su gobierno (para que la ignorancia ó la mala fé, ó ambas cosas juntas, no interpreten nuestro lenguaje en sentido nada recto ni justo) solo el gobierno de Santiago es el que interpone su veto á la celebracion de ese tratado, exigiendo á la España.... reparaciones por el tan inofensivo bombardeo de Valparaiso!»

El señor redactor del periódico citado mucho se equivoca al asegurar que es *solo el gobierno de Chile* quien se opone á la conclusion definitiva del tratado de paz, sino se dan ántes á aquel país satisfacciones cumplidas por el *inofensivo* bombardeo de Valparaiso.

Esa *singular pretension del plenipotenciario chileno*— como él la llama — no es, señor redactor, un simple capricho del gobierno, sino una pretension justa y legítima del pueblo entero de Chile, manifestada en distintas ocasiones por su Congreso y por el sentimiento que domina en la totalidad del país.

Al exigir, pues, el gobierno de Chile que se den reparaciones por el *incendio* de Valparaiso, ántes de firmar un tratado de paz definitivo, no hace otra cosa que ser el órgano del sentimiento nacional ofendido, podríamos decir de la civilizacion ultrajada el 31 de marzo de 1866 por la escuadra española, puesto que el bombardeo de Valparaiso no fué, como lo afirma el señor redactor, un hecho *inofensivo*, sino un verdadero y escandaloso ultraje á la civilizacion.

Que el bombardeo de Valparaiso fué esto último, está hoy en la conciencia de todos, aun en la conciencia de muchos honrados españoles que lo desaprobaron entónces, y no hay para qué citar pruebas, que serian dolorosas, en comprobacion de un hecho universalmente establecido.

El reproche dirigido por el periódico español al gobierno de Chile cae, sin duda alguna, directamente sobre el Congreso y pueblo chilenos; y la salvedad que contiene el violento paréntesis de su párrafo es tanto mas inoportuna, cuanto que, como no puede ignorarlo quien se ocupa profesionalmente de escribir para el público, el gobierno de Chile, como todos los gobiernos parlamentarios, no puede entablar negociaciones de paz sin la autorizacion del Congreso.

Y es su propia conciencia y el temor de que le fuese negada por aquel alto cuerpo del Estado quienes han impedido, hasta hoy, al gobierno de mi país solicitar autorizacion semejante.

Por lo demas, de desear seria que ese tratado de paz se celebrase cuanto ántes, y mucho mas que las repúblicas del Pacífico, debe desearlo la España, cuyos intereses comerciales son los únicos perjudicados hasta el presente; pero el deseo que tiene el pueblo de Chile de ratificar solemnemente la paz en que vive con todos los pueblos de la tierra, no llega hasta hacerlo olvidarse de lo que debe á su honor, á las demas naciones que podrian ser mañana ó pasado víctimas de un abuso semejante de la fuerza bruta, á la civilizacion y á la humanidad mismas.

Acepte usted, Sr. Redactor, la espresion de mi cariño y respeto.

Manuel J. Vega.

Paris, noviembre 5.

El empréstito peruano de 60 millones.

El Eco de Ambos Mundos inserta en sus columnas un extenso artículo, en el que su autor pretende contestar á las apreciaciones que editorialmente hizo *El Nacional* en su núm. de 20 de agosto último, sobre el negociado de 60 millones verificado en Europa en 1870 por los Sres. La Torre Bueno, Sanz y otros.

Abrigamos la mas completa seguridad de que la redaccion de *El Nacional* en Lima, fiel á sus honorables tradiciones y á los esfuerzos que ha hecho siempre para servir con abnegacion los intereses del país, dará sobre el particular todas las explicaciones que sean necesarias, para llevar la luz y el convencimiento á las filas, no solo de los que fueron del *partido*, sino tambien de los que buscan con afan los medios de reorganizar al país.

A la verdad que es sumamente extraordinario lo que viene pasando; y esto nos ha movido especialmente á contestar al articulista.

El Sr. La Torre Bueno, á quien corresponde la responsabilidad legal de esa operacion, en vez de oponer embarazos á los propósitos patrióticos y desinteresados de *El Nacional*, acepta el juicio como un medio de esclarecer los hechos, con la intencion sana sin duda de poner en trasparencia la inculpabilidad de sus acciones.

A pesar de esa declaracion franca de uno de los agentes principales que tomaron parte en la negociacion, hay otros que desde Lóndres se cubren con el anónimo, para entorpecer el curso de la justicia pública, é impedir que aparezcan ante los tribunales los nombres de las personas que tras de bastidores lanzaban á su ruina la hacienda del Perú, para ganar comisiones sin responsabilidad oficial.

Y para proseguir en esa tarea que por cuatro años vino creándonos un gobierno, sobre el cual la conciencia pública ha pronunciado su mas solemne veredicto, se apela al recurso de las impotentes y de los que no tienen mas esperanza de una rehabilitacion ante la justicia y la opinion, llamando á los redactores de *El Nacional*, *impostores*, *falsos calumniantes*, *insolentes*, *ruines*, y aplicándoles otros epítetos nacidos del despecho y de la desesperacion que extravía toda conciencia criminal.

Cuando *El Nacional* estuvo frente á frente del poder que desplegó en un cuatrienio las fuerzas de la mas absurda tiranía, supo señalar con desapasionado criterio sus errores á quien los cometia, supo denunciar á los delincuentes que hacian ostentacion de impunidad á la sombra de un favoritismo insólito, y supo tambien desafiar á los que intentaron en mas de una ocasion arrastrarlo ante un jurado de imprenta.

Ninguna amenaza lo arredró en la línea de conducta que se habia trazado. Porque contaba en su apoyo con las pruebas mas evidentes de sus afirmaciones. Porque abrigaba la certidumbre de que ante un jurado, como ante la opinion, encontraria los medios de confundir á sus adversarios. Porque sabia, en fin, que todo juicio obligaria al gobierno á revelar ante los tribunales lo que sistemáticamente ha querido callar durante cuatro años.

Sin embargo, hay todavía quien se atreve á decir que las operaciones financieras consumadas durante el último período presidencial, no estaban siempre envueltas en las sombras de misterios difíciles de comprender.

Se necesita haber estado en la intimidad de esos manejos y tener un interés particular en que ellos no se esclarezcan mas, se necesita, en una palabra, el interés de un cómplice para incurrir en aberraciones de esta naturaleza.

A propósito.

¿Sabe el articulista como se concilia el *misterio* que envolvió las operaciones financieras del gobierno de Balta, con la publicacion de la correspondencia oficial que corre impresa en la memoria del Sr. ministro de Hacienda?

De una manera sencillísima, y que solo puede ocultarse á los que tienen interés en echar un velo sobre el pasado.

Las correspondencias oficiales del gobierno pasado jamás consignaban los datos suficientes para ilustrar la opinion sobre la manera como se administraba su hacienda. Habia en los hombres de ese gobierno un propósito constante de hacer comprender que nos hallábamos en la prosperidad, cuando sufriamos el implacable rigor de negociadores que repletaban sus arcas imponiendo sacrificios dolorosos á nuestro porvenir.

En esos documentos oficiales se consignaba lo que era imposible ocultar; pero no se daban los detalles que por su órden y sucesivamente irá dando el *Nacional*. No se dice en ellos quienes fueron los *agentes oficiosos* que con su fatídica mano extraviaban la excesiva complacencia de otras personas, ni cuál fué la comision que ganaron por quebrantar el crédito de la nacion, escudándose ante ajena responsabilidad. No se explica en esos documentos la cancelacion de los poderes de un comisionado, para que fuera otro en nombre del gobierno á provocar competencias que la prudencia y el patriotismo quisieron evitar. Los documentos publicados pueden servir de auto ó cabeza de proceso, por eso hicieron, sin duda, alusion á ellos los redactores del *Nacional*. Pero no contienen todo lo que el público tiene derecho de conocer, todo lo que deben revelarnos los esclarecimientos judiciales. Por eso se ha dicho que en *adelante no serán un secreto* para nadie, como lo han sido hasta hoy, y lo continuarán siendo si el gobierno actual, en la esfera legal de sus atribuciones, no secunda los esfuerzos de la prensa.

Sabe, además, el anonimista, porque habia reservado el *Nacional* la publicacion de los comprobantes de sus primeras aserciones, para la época de la instauracion del juicio?

No es porque declinen de jurisdiccion creyendo en la incompetencia del público. Eso podia decirse á los que durante cuatro años no conocieron otra política que la represion mas degradante y la clausura de las imprentas, mi otra hacienda que la concesion hecha á los favoritos de palacio.

Esa postergacion ha tenido por único objeto el evitar que se atribuyera á pasion lo que solo era efecto del mas sano patriotismo, y de que la malicia no insinuara de que el *Nacional* se habia convertido en un *órgano oficioso* del gobierno actual, como lo insinúa el articulista cuando dice: «Está visto, ni el Sr. La Torre Bueno, ni las otras «personas á quienes se alude, son del *partido*.»

Tampoco ha pertenecido el que suscribe á ese *partido*; pero eso no le ha impedido el que comprenda la necesidad de que se entregue á la justicia del país á los que intervinieron en las operaciones gravosas que nos impuso el gobierno.

Todo el mundo sabe perfectamente que entre los agentes de que se valió el gobierno pasado habia algunos extraviados que procedian por complacencia ó por ignorancia, sin comprender el abismo que cavaban bajo el país y las cadenas con que maniataban á nuestros futuros gobiernos. Pero habia otros en quienes no caben hoy las menores excusas, y sobre los cuales debe pesar con todo su rigor el castigo de la ley.

Deslindar esos caracteres para imponer la expiacion debida á las faltas de cada cual, eso es lo que persigue el *Nacional* con entera independencia y con extricta imparcialidad.

No hemos querido que el artículo del *Eco de Ambos Mundos* pasara mas tiempo sin una palabra de protesta en contra de sus inexactitudes é injurias. Por eso nos hemos apresurado por hoy á redactar estas líneas, reservando la continuacion de nuestra respuesta para los siguientes números.

C. Ch.

(*Continuará.*)

Sr. D. Héctor F. Varela:

Mi estimado director:

Si el trabajar en El Americano desde su fundacion, como cajista, me hace digno de pedirle á usted un favor, me atrevo en este momento á solicitarlo.

Si cree usted que una pequeña nube no pueda empañar el bello azul del firmamento, con mas razon creeré yo que un mal artículo no pueda menoscabar el buen criterio del periódico que usted tan dignamente dirige; por lo cual si usted se digna complacerme insertando el adjunto, le quedaré eternamente agradecido.

S. S. S. y operario,

Manuel Fonfría.

UN SALUDO FRATERNAL

A MIS COLEGAS LOS TIPÓGRAFOS AMERICANOS.

Queridos colegas:

Ardua tarea es en verdad la que me propongo al dirigiros mi humilde voz desde este viejo mundo, como llamarle suelen: conozco mi inaptitud para escritor público, y no dejo de ver el mal efecto que mis desaliñadas líneas van á hacer en un periódico ilustrado, junto á los bellos artículos de Castelar, Varela, Pierre Veron, etc. etc., mas ¿qué hacer? há tiempo que una tremenda lucha pasa en mi interior; por un lado el deseo de hablar á todos mis colegas americanos, por otra la imposibilidad de hacerlo con la elegancia que se requiere para escribir en público; en este combate de ideas, en este inmenso laberinto, en medio de este mar de confusiones, tomo distraidamente la pluma, y sin imaginar que hombres eruditos, personas inteligentes echarán quizá una ojeada sobre estas líneas y pensando solo que hablo con mis compañeros de trabajo, con los que como yo están destinados á vivir en este miserable mundo, ganando, como enseñan los libros santos, *el pan con el sudor de nuestro rostro*, escribo con la franqueza habitual de los hijos del trabajo.

Desgracia es en verdad, queridos colegas, que pues á la suerte plugo privarnos de los goces y placeres que la gente que se llama acomodada suele adquirir por medio de sus riquezas, nos veamos tambien privados del placer de comunicarnos por medio de la prensa, esa lengua muda que dirige su voz por todos los ámbitos de la tierra, dando á conocer los grandes hombres, manifestando sus bellas dotes, exponiendo sus virtudes; esa gran invencion del siglo XV, debida al inmortal Juan Gens Fleisch de Sulgeroch, llamado GUTTEMBERG, y á la cual nos hemos dedicado consagrando en ella la mayor parte de nuestra vida.

Pues bien, compañeros, á pesar de no ser esta una costumbre, á pesar de estar la clase trabajadora mirada con menosprecio por los mismos que debian rendirnos su homenage, yo, el mas insignificante de todos mis compatriotas y compañeros, y habiendo tenido ocasion de estudiar y comprender el corazon del honrado trabajador europeo, en su nombre y en el mio os envio un fraternal saludo.

Dudar que éste sea acogido con el mismo cariño y amor que siente quien os lo envia, seria dudar de lo mas santo y digno de este mundo, seria dudar de nuestra fé, de nuestra conviccion misma, y esto es imposible.

Dudar que el obrero acoja con satisfaccion y alegría las muestras de amistad de otro obrero de tan apartadas regiones, y que estrecha con placer la mano que afectuosamente se le tiende, no cabe en lo posible; somos criados por el Eterno para regenerar la sociedad y cumplir debemos, en cuanto posible nos sea, tan espinosa mision.

Siglos hace que esclavizados vivimos por el inícuo capital, y nadie ignora que somos nosotros los dueños absolutos de cuanto Dios ha creado en el mundo.

Nosotros, los trabajadores todos, europeos y americanos, africanos y asiáticos, nosotros solos somos los que fomentamos la sociedad, los que la sostenemos, los que la mantenemos, los que la fundamos.

Y si no, dígaseme.

¿Quién siembra, cultiva y coge ese trigo cuyas doradas espigas producen la blanca harina, cuyo sabroso pan se ostenta en las mesas de los nobles y magnates?

¿Quién fabrica esos suntuosos palacios dó se albergan los mismos?

¿Quién trabaja las ricas telas con que embellecen su cuerpo?

¿Quién pule los hermosos espejos en que contemplan sus gracias?

¿Quién confecciona esas alhajas que ostentan orgullosos? Esos brillantes cuyas hermosas luces tanto les alucinan, ¿quién los busca en las entrañas de la tierra, quién los limpia, quién los abrillanta?

Esos preciosos jardines cuyas balsámicas flores perfuman la atmósfera, y cuyos variados colores deleitan la vista ¿quién los planta, quién los cultiva?

Esos lujosos carruages donde muellemente reclinados pasean por las ciudades, visitan sus alrededores y viajan por todo el continente ¿quién los construye, quién los guía ó dirige?

Esos libros que os instruyen, que os recrean, que os enseñan las costumbres de los paises mas apartados, los sucesos mas remotos, las historias de los pueblos mas atrasados como de los mas cultos, que dan á conocer á los mas grandes ingénios, haciendo circular con profusion de ejemplares sus bellas producciones, ¿quién los compone, quién los imprime?

¿Sois por ventura vosotros, que os llamais gentes de gran mundo, los que os mofais de los harapos de que viste el obrero, los que os desdeñais de estrechar la callosa mano del trabajador?

¿Sois por ventura vosotros, soberanos y pontífices, que á vuestro gusto os llamais dueños absolutos del obrero y disponeis á vuestro antojo de nuestros cuerpos y almas?

No, y mil veces no.

Los que siembran y cultivan el trigo, los que fabrican los palacios, los que trabajan las telas, los que pulen los espejos, los que confeccionan las alhajas, los que buscan y abrillantan los diamantes, los que cultivan los jardines, los que construyen y dirigen los carruages, los que componen é imprimen los libros, no sois vosotros, que, constituyendo una pequeñísima parte de la sociedad, os sobreponeis sobre nosotros, que somos la mayoría, porque nos veis ciegos, faltos de instruccion.

No sois vosotros, cuyas delicadas manos ni aun sirven para confeccionar el alimento que os llevais á la boca.

No sois vosotros que, orgullosos con vuestros títulos y ufanos con vuestras riquezas, os astiais en medio de vuestras orgías y os aburris entre los placeres.

No sois vosotros, cuyo nécio orgullo, remontándose á veces cual Icaro, suele derrumbarse como éste, derretidas vuestras alas por el sol de vuestro fausto, mayor muchas veces que vuestras fuerzas.

No sois vosotros los que engreidos con vuestros tesoros creeis que todo os pertenece.

No, y mil veces no.

Somos nosotros, los obreros de todo el globo, los que fabricamos, construimos y cultivamos cuanto veis.

Somos nosotros, que, estenuados de frio, muertos de hambre y llenos de privaciones, os facilitamos con qué abrigaros, con qué manteneros y con qué disfruteis.

Somos nosotros que, maldecidos por el destino, continuamos las antiguas — no primitivas — costumbres, seguimos siendo esclavos del capital y del monopolio.

Pues si esta es una verdad incontestable, ¿por qué unidos los operarios de todos los paises no procuramos poner los medios á fin de que nuestros hijos, si á nosotros no nos es dable alcanzarlo, puedan verse un dia libres de tan inícua esclavitud?

Si, estimados colegas, no haya para nosotros fronteras ni nacionalidades; el Supremo Poder que creó la América, creó la Europa, la Oceanía, el Africa y el Asia; todos los hombres tenemos una misma constitucion, y si nuestro color varia, segun el clima de nuestros paises, en nuestro pecho late un corazon igual, todos somos hermanos.

El hombre ha logrado estrechar por medio del vapor y la electricidad, las inmensas distancias que nos separan, y, valiéndonos de ellos podemos continuamente comunicarnos.

Hijo de España, os envio desde la capital de Francia la mas cordial salutacion; seguid mi ejemplo; véanse en los mas ilustrados periódicos pobres artículos de honrados trabajadores; solicitemos de los dignos directores un corto espacio en sus columnas, pues no dudo hallaremos personas tan complacientes que, como el Sr. Varela, lo cedan gustosos.

¡Adelante pues, caros colegas! Emprendamos una noble y generosa cruzada contra el capital que nos agobia; nada de luchas fraticidas, baldon de nuestra sociedad; arrójense las armas y sea solo el estampido de nuestra voz el que resuene de uno á otro continente; instruyámonos é instruyamos á nuestros semejantes, y de esta instruccion nacerá un dia el sol de la felicidad que alumbrará orgulloso una nueva sociedad que feliz y contenta disfrutará por igual de los placeres y privaciones, del trabajo y del descanso, siendo entónces una verdad las palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que tan sarcásticamente se emplean hoy dia.

Vuestro colega,

Manuel Fonfría.

Paris, 6 de noviembre de 1872.

EL HOGAR SIN FUEGO

NOVELA ORIGINAL

DE LA Sra. Dª FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

(*Continuacion.*)

IV

Julia tomó de la mano á su amiga y la presentó á la anciana marquesa, que rodeada de un séquito no muy numeroso de amigas íntimas que le hacian la corte, estaba recibiendo á sus convidadas en el primer salon.

Varias frases de pura cortesía se cruzaron entre la dama del gran mundo y la modesta jóven, que llena de ilusiones y de belleza se presentaba por primera vez en los círculos aristocráticos.

No creo necesario hacer una minuciosa descripcion de estos salones, que puede suponerse están adornados con la riqueza y el buen gusto de la época. Sin embargo, daré algunos detalles indispensables para conocer el teatro donde han de representarse algunos actos de nuestro drama, pasando despues revista á los principales personajes.

Al terminar la suntuosa escalera que estaba guarnecida de arbustos y de preciosas macetas de toda clase de plantas raras y espléndidamente iluminada, se entraba en una galería llena de pinturas de gran mérito, de la cual partian dos órdenes de aposentos, decorados cada uno con tapicerías de diferente color. Los habia mayores y mas pequeños; en unos se refugiaban las mamás, huyendo del sofocante calor del salon de baile, á otros, donde estaba servido el buffet, acudian los gastrónomos á reforzar el estómago ó á tomar un refresco, pues aun cuando los criados pasaban continuamente por todos los salones con dulces y helados, hay algunas personas que prefieren el derecho de eleccion y van á servirse por sí mismos en la sala destinada á este efecto.

En otros gabinetes mas retirados, se veian los hombres graves, inocentemente entretenidos en poner su fortuna sobre el tapete de terciopelo, esperando la salida de una carta que la duplicase ó les dejase sin ella.

A estos gabinetes acudia con frecuencia la marquesa preguntando con amable ironía.

—¡Qué tal vá, señores! ¿cómo les trata la suerte?

En otro salon se agrupaban los políticos, esperando que el ministro A... ó el embajador B... les comunicasen noticias de crísis, palabras sacramentales que están siempre en los lábios de los que se ocupan de la cosa pública, porque la crísis es el filon, el íris de risueñas esperanzas para los aspirantes á ocupar la poltrona ministerial, que no son pocos.

Tampoco la marquesa se descuidaba en asistir á este salon, llevando con su dulzura acostumbrada algunas notas á los ministros y á los directores, recomendándoles tal ó cual amigo.

Empero, donde se ostentaba en todo su esplendor el foco de la juventud, de la belleza y de la elegancia, era en el salon de baile.

Allí se respiraba una atmósfera embriagadora de perfumes y de poesía, sin que faltasen de vez en cuando por entre las colgaduras de las puertas los políticos y los jugadores, que abandonaban su círculo para recibir un momento siquiera las impresiones bellísimas de la estética en sus múltiples manifestaciones.

Elena imperaba esta noche en el salon. Apénas se presentó tuvo varios de los mas apuestos y gallardos caballeros que se apresuraron á pedirla el honor de un rigodon ó de una polka. Ella, que no bailaba nunca, solo concedió lo primero, por complacer á los que lo solicitaban.

Julia, alegre, risueña y animada siempre, como toda persona que vé despejada de nubes la atmósfera de se felicidad, bailó toda la noche con su marido y con otros; pero sin que turbasen su buen humor aquellas preferencias que tanto un esposo como otro concedian á personas extrañas. Se amaban leal y sinceramente unidos por santo lazo, por la gratitud y por el amor, no eran capaces de faltarse el uno al otro, reinando entre ambos la mas ilimitada confianza.

— Julia mia, dijo Elena á su amiga, cuando terminaron un rigodon, estoy fatigada; yo no encuentro aquí nada que hable al alma, nada que conmueva el corazon.

— Aquí vienen á disfrutar los sentidos solamente; si buscas el sentimiento donde reina la frivolidad y la ligereza, no lo encontrarás. Los caractéres melancólicos, como el tuyo, hallan sus impresiones en la soledad, entre las flores y los pájaros; los alegres, como el mio, buscamos en los salones el arte y la belleza, y nos retiramos satisfechos y contentos.

— Por qué sois felices y tomais el mundo tal y conforme se halla constituido?

— Estaria bueno que nos hiciéramos reformadores, ¡qué gracioso! exclamó Julia riendo; no, no, déjame gozar lo bueno que encuentro, no me gusta sufrir.

— Así sois todos, aspirar la esencia de las flores y no cuidarse de curar las llagas de la humanidad. ¡Y si vieras, querida Julia, cuántas heridas he descubierto esta noche, cuánta miseria contemplo en medio de este fausto que nos rodea!

— Vamos, cuéntame, Elena mia, tus observaciones; me complace mucho escucharte, aun cuando no piense de la misma manera que tú.

— Empecemos por la dueña de la casa, que me ha parecido un arlequin en carnaval. Esa señora, que debe ser muy respetable y muy digna, se despoja, voluntariamente, por rendir culto á su vanidad, de la veneracion dulce y santa que inspira la ancianidad.

— Esas son flaquezas humanas, hija mia; la marquesa se resiste contra las injurias del tiempo: no quiere ser vieja y pasa de sesenta años.

— Por eso lleva el cabello teñido, la tez pintada y viste un traje grana con tul blanco y flores, como si fuera una jóven de quince años. Escucha, querida mia, la conversacion que tienen á nuestra espalda esos dos caballeros.

Las dos amigas permanecieron en silencio unos instantes. En el hueco de un balcon se habian refugiado dos jóvenes simpáticos y elegantes que hablaban á media voz, pero bastante alto para que Elena y Julia se enterasen de su conversacion.

El uno era alto, moreno, con el cabello negro y muy largo cayendo sobre los hombros, como lo llevaron algunos años há los poetas: el otro de corta estatura, rubio y con ojos azules, vivos y penetrantes.

— Chico, estoy desesperado, exclamaba, juntando las manos sobre el pecho, el de la larga melena.

— Y yo tambien, contestó el rubio. ¿No has podido ver al director?

— Le he visto; pero me dice con frialdad estóica que tiene todas las plazas ocupadas, y yo no puedo vivir, no tengo recursos, he gastado hasta el último céntimo del legado de mi padre por presentarme en la sociedad, por hacerme conocer y conquistarme una posicion. Lo he conseguido en parte, pero son laureles que halagan mi amor propio y no me dan el efectivo, que es preciso para la vida material.

— Nos hallamos en igual caso; yo llevo el nombre de mi padre, él me abre todas las puertas; pero estoy cesante. He visto esta noche al ministro, está finísimo conmigo, pero solo consigo palabras, buenas palabras y nada mas; en tanto mi mujer y mis hijos se mueren de hambre, el casero me apremia, y si mañana no adquiero algun dinero para atender á mis necesidades mas apremiantes, me cuelgo de un árbol.

— Cálmate, por Dios, y ten paciencia; ya vés como yo la tengo, dijo el poeta, y me duelen las injusticias que veo. Los editores desprecian mis obras porque no tengo un nombre conocido, y en cambio publican sin cesar informes novelas y traducciones monstruosas. En los teatros sucede lo propio: no se hacen mas obras que las de autores amigos de la empresa. Te confieso que esto es para desesperarse, para pegarse un tiro.

—¿Ves?... Tambien tú estás en mi caso; chico, démonos la mano de eterna amistad y moriremos juntos.

—¡Tú morir!... teniendo hijos y una esposa...

—¡A la que hago muy infeliz!

Los dos jóvenes se apretaron la mano silenciosamente. Sus rostros pálidos y melancólicos, denotaban la íntima amargura de sus almas.

— Estos infelices, exclamó Julia, no pueden ver á los ministros ni á los directores en sus despachos y vienen aquí creyendo ser mas atendidos entre el fastuoso brillo de estos salones, y quién sabe el sacrificio que habrán hecho para presentarse en traje conveniente.

Pero qué es eso, ¿lloras?

— Querida Julia, me ha conmovido ese triste sufrimiento de dos hombres que llevan en su frente el sello del génio.

— Voy á llamar á Alfonso, ven dijo Julia. Y las dos jóvenes se dirigieron á un extremo del salon.

Cerca tambien estaban cabizbajos y sombríos los dos desdichados, víctimas de su mala suerte.

— Alfonso mio, dijo Julia á su marido, deseo una cosa de tu cariño.

— Algun capricho, ¿eh? contestó riendo el jóven.

— No; es que quiero socorrer una verdadera necesidad. ¿Ves aquellos dos jóvenes?

— Sí, los conozco mucho.

— Pues han estado tratando de suicidarse con la mayor sangre fria; no tienen absolutamente recursos para vivir, y es preciso que con tu delicadeza habitual les hagas admitir por de pronto algun dinero y despues les consigas un destino en algun ministerio.

— Sí, por Dios, hágalo Vd.; yo estoy conmovida, dijo Elena, enjugando una lágrima que rodó por sus mejillas.

— Ahora mismo me voy con ellos al buffet y les haré confesarme su situacion, dijo Alfonso.

— Y yo con mi eterno cariño recompensaré tu buen corazon, exclamó Julia, dirigiéndose con su amiga á despedirse de la marquesa.

— Qué, ¿ya se marchan ustedes? exclamó esta. Es temprano. ¿Qué le ha parecido á usted mi modesta reunion?

— Muy bella, contestó Elena, y sobre todo voy encantada de la bondad y finura de usted.

— Mil gracias; es usted muy amable. ¿Y tendremos el gusto de que nos honre algunas veces?

— Yo soy la que tendré el placer de honrarme, y desde luego vendré con mucho gusto, siempre que mi salud me lo permita.

—¿Está usted enferma? exclamó con interés la anciana marquesa. Ahora observo su palidez.

— Sí, señora; los aires de la corte no han sido muy favorables para mi salud, dijo Elena.

— Padece de nostálgia, exclamó Julia, y es preciso curarla; para ello reclamo el auxilio de usted, querida marquesa.

— Con mucho gusto; pero si la enfermedad es puramente moral, me temo que el resultado no corresponda á nuestros deseos.

— Tiene su parte física tambien, repuso Elena, procurando sonreir; ahora mismo siento una decadencia extraordinaria, una falta de fuerzas y un desvanecimiento de cabeza que me hace insoportable el ruido de la música y las luces del salon.

— Pues vámonos al jardin, y allí, á la luz de la luna, respirando en embalsamado ambiente, se sentirá usted mejor.

— Con el alma y la vida, contestaron las dos jóvenes.

La marquesa llamó á dos amigos y les indicó que acompañaran á las señoras al jardin. Otras varias personas se les reunieron y en grupo bastante numeroso se dirigie-

EXPOSICION DE LIMA.—UNO DE LOS SALONES.

ron allá, atravesando los muchos y espléndidos salones de aquel palacio, maravilla del arte y del buen gusto.

La noche estaba espléndida y serena; la luna, en su período de mas claridad, iluminaba con sus puros rayos la mitad del jardín, quedando el resto en melancólica sombra.

Acostumbrada Elena á contemplar casi siempre al poético y bello astro, que cual reina de la noche se enseñorea el en cénit, disipando con sus resplandores las nocturnas tinieblas, no quiso continuar unida al bullicioso grupo que, con la alegría mas franca y estrepitosa, se dirigía á una plazoleta circular, rodeada de acacias, que estaba iluminada con multitud de faroles á la veneciana, caprichosamente diseminados entre las ramas de los árboles.

—¿No vienes? la dijo Julia.

—Déjame, querida mia; deseo quedarme un momento en la soledad. Ven despues á buscarme á este bosquecillo de tilos iluminado por la luna que convida al reposo y la meditacion.

Julia se reunió á las señoras y caballeros y Elena fué á sentarse en un banco, frente por frente de la luna.

Sus ojos y sus manos en actitud de orar, se dirigieron al cielo; un suspiro escapado de su pecho y una palabra de sus labios, dejaban comprender las impresiones que embargaban su alma. Jóven impresionable, con un corazon apasionado y tierno ¿en qué podia pensar que no se relacionase con el amor? Con ese sentimiento universal, único que puede hacer del mundo un paraiso? Y sin embargo, ella inocente y pura como una niña, no conocia el imperio de las pasiones; creia no amar á nadie; su ignorancia en este punto era sublime, admirable candidez que hace de la mujer un ángel en la tierra.

Cuando mas absorta se hallaba en su meditacion, llegó á sacarla de su éxtasis, un profundo suspiro y una voz dulce, muy dulce, que parecia el aliento del cefiro y que murmuró con una inflexion acariciadora: «Elena mia.» Este eco perdido llegó hasta el fondo mismo de su corazon, la conmovió hondamente, levantóse como movida por un resorte y se lanzó hácia el sitio donde oyó aquella dulce exclamacion, apartó las ramas que le impedian ver al melancólico ser que, como ella, buscaba la soledad y escuchó con afan, lleno de ansiedad y de una inquietud indecible.

Un jóven gallardo y arrogante, medio oculto entre el follage, estaba sentado en un banco y apoyado en un velador de piedra: sus ojos llenos de lágrimas y sus manos enlazadas se elevaban á la luna, misteriosa y solitaria compañera de sus pesares, á la cual se dirigia como pidiéndola consuelo en su amarga desventura.

Elena no podia verle la cara, estaba vuelto de espaldas; pero volvió á murmurar con voz mas sentida «Elena de mi alma» y al eco de aquella voz querida que resonaba en el fondo de su corazon como si hubiera formado parte de su mismo ser, no pudo contenerse.

—¡Luis mio! exclamó con un grito penetrante y sin poderse dar cuenta de su accion, se lanzó hácia el jóven y se encontró en sus brazos.

Durante unos instantes, solo se overon en aquel recinto sollozos desgarradores, palabras entrecortadas y suspiros ahogados que pugnaban por escaparse de los pechos oprimidos y anhelantes de aquellos dos séres que se amaban desde la infancia y no habian podido en tantos años darse cuenta de aquel amor ignorado que germinaba en el fondo de su alma, como germina la ardiente lava en el fondo de un cráter.

Aquella emocion fortísima, fué una revelacion para Elena. Solo el amor, ese sentimiento poderoso que todo lo avasalla, era capaz de conmover de un manera tan enérgica el alma y los sentidos de aquella mujer estóica que tenia un corazon de hielo para todo cuanto la rodeaba en el mundo, que no fuera Luis.

—¡Yo te amo, Luis mio, con toda mi alma! murmuró su corazon en dulce y blando murmullo; pero sin que estas palabras las formulasen sus labios. Luis las oyó resonar en el fondo de su pecho y contestó del mismo modo:

Y yo te adoro, Elena de mi vida, con todo mi corazon!

Como un instante pasaron ante sus ojos aquellos largos años de ausencia; creian haberse separado el dia anterior y se encontraban del mismo modo que cuando se despidieron en Villaflor, contemplando la luna y jurando no olvidarse, enviándose todas las noches por aquel poético conducto la espresion amantísima de su apasionado recuerdo.

—¿Ves como cumplo mi promesa? Estaba enviándote mi amor con el pálido rayo de la luna, dijo él.

—¿Ves como tampoco he faltado á la mia? exclamó ella. Dejé los espléndidos salones para mandarte mi recuerdo con la dulce confidente de nuestros puros amores.

—¿Pero tú me amas, querida Elena?

—¿Qué si te amo?... Pregúntaselo á mi corazon yerto y frio, que solo late y se conmueve al escuchar el eco de tu nombre, al sentir el eco argentino de tu voz.

—¡Y yo que me alejaba de tí juzgándote ingrata!...

EDMUNDO ABOUT, REDACTOR EN JEFE DEL SIGLO XIX.

TEÓFILO GAUTIER, MUERTO EN PARIS 1872.

—¡Ingrata yo!... ¡Nunca!... En este momento he leido en mi corazon; él me ha revelado el secreto. Te amo, Luis, te amo y estoy loca..... Este amor será mi muerte.

—Elena mia, ¿por qué te casaste?

—¡Ah! cruel, vienes á recordarme la horrible realidad!... Esas palabras me separan de tí para siempre! Me encontraba en el cielo, veia ante mis ojos el paraiso con que he soñado tantas veces, y me lanzas á la tierra y me pones delante de los ojos esa sociedad y esas leyes que asesinan el corazon, que matan el sentimiento, que imponen la hipocresía y la mentira como un deber ineludible. ¡Adios! vuelta al mundo, no recuerdas que soy madre y esposa; no puedo amarte; olvidame y reza por mi alma.

Elena desprendió su mano que Luis de rodillas ante ella cubria de apasionados besos, y señalándole la luna con un ademan de dolor sublime, se lanzó á través de los árboles buscando á Julia y á sus amigas por el ruido de las voces que se escuchaban á lo léjos.

Luis quiso seguirla, se levantó, pero sus piernas vacilaban y cayó exánime sobre el banco de piedra; cruzó los brazos, dejó caer su cabeza sobre el pecho y en esta dolorosa actitud le sorprendieron los primeros rayos del sol que aparecieron en el Oriente, cercando las opulentas copas de los tilos que circuian aquel bosquecillo que habia sido teatro de un poema de amor, de uno de esos borrascosos episodios que dejan marcada su indeleble huella en el corazon de los mortales.

(Continuará.)

REVISTA DE LA MODA

Con el dia de Todos los Santos entró el invierno, y tras él los trajes de terciopelo adornados de pieles.

Muchas novedades tenemos que consignar: ante todo las túnicas de paño que se llevan con faldas de falla, y las túnicas Waterproof con dos y tres cuellos, que agradan mucho á las jóvenes. Esta túnica Waterproof está cortada la biés, estilo princesa, abotonada de arriba abajo y recogida atrás sobre la falda por medio de tres tiritas de seda, con sus ojales, y que se prenden á otras tres semejantes con sus botones ocultos, ciñéndose al talle y sujetando la delantera con graciosos pliegues. Las mangas son muy anchas. Esta túnica tiene dos ó tres cuellos, ó si no, una esponja enjaretada, y se sujeta al talle con un cinturon de cuero.

Hé aquí tambien dos túnicas de paño, una de mucho lujo, otra muy sencilla.

La primera es de paño gris de Oriente, que forma polonesa y se prende por delante á lo húsar, con alamares y bellotas de pasamanería.

Esta polonesa, cerrada de arriba abajo, vá recogida detrás en las caderas, y descubre sus vueltas de terciopelo castaño que casa con el color de la falda. Está guarnecida alrededor de una tira de zorra azul plateado, en armonía con el paño gris de la polonesa. La falda de terciopelo castaño está adornada de bullones y volantes franciados unos sobre otros.

La otra túnica es de paño broncado, guarnecida de una tira de *skunks* ó de un ancho biés picado, y se recoge á uno y otro lado en vueltas de raso broncado con cordon de seda ó tiras de pieles.

Puede reemplazarse la piel con un fleco. Completa el traje un ancho cuello marino. Pueden añadirse dos cuellos, uno que llegue hasta el talle y otro á media espalda.

Hay tambien otra túnica con forma de levita, que se abotona al costado, de paño gris, con vueltas de marleton habana, orlado de *skunks* ó de marta, en extremo elegante para las que saben llevarla. Esta prenda, fore-

paletó cruzado delante y túnica detrás. Citemos así mismo un traje breton de sello muy parisiense y consta de un chaleco de paño azul oscuro, ribeteado de azul celeste, con chaquetilla bretona, abierta en línea recta sobre el chaleco y cerrada con seis botones de flores de lis de plata oxidada. La chaquetilla se abre por detrás hasta la cintura, con pliegues chatos, como los vestidos de los hombres. Tiene el mismo ribete de paño. La haldeta forma bolsillo detrás con botones de flores de lis. Mangas con vueltas y tres botones encima, uno tras otro.

La falda lisa tiene por todo adorno nueve hileras de pespuntes. Una túnica, de la misma largura que la falda, vá recogida al costado con una gran flor de lis.

Pasemos á otros trajes.

Un vestido de terciopelo negro, con falda ricamente guarnecida de bullones de terciopelo cortados por bieses de falla, y túnica redonda recamada de bordados y guarnecida de ancho y magnífico encaje de Chantilly.

Traje de comida de ceremonia de falla verde del Nilo, con dos cuerpos. El cuerpo subido forma detrás levitin basco formado por un entredos de guirnaldas de rosas naturales bordadas en tul y aplicadas sobre la falda. La falda es listada por delante á guisa de delantal, de entredoses de guirnaldas de rosas bordadas. Sobre esta falda cae una cola de corte, abierta por delante y descubriendo el delantal. Esta cola está guarnecida de bullonados que encabezan unos volantes de falla con entredoses de bordado de rosas, repitiéndose tres veces este adorno sobre la cola.

El cuerpo, descotado, está guarnecido de un entredos de rosas recortadas, con franja alrededor, siguiendo las ondulaciones de las rosas.

Otro traje de comida, de *moire* gris plateado, con adornos de terciopelo rubí. El vestido princesa, modelando el talle, es abierto en pico, con cuello y vueltas terciopelo rubí, cerrándose en una levita con gruesos botones de plata. La falda, lisa, es de cola. Por detrás, dos botones en forma de cascabeles colocados en el centro de dos lazos de terciopelo con caidas, marcan el talle. Mangas con vueltas de terciopelo y puños de punto de aguja, repitiéndose este último adorno en lo interior del cuello y de las solapas.

Otro traje de falla malva vá guarnecido de encaje de Brujas y terciopelo negro. La primera falda termina con volante bullonado y cocas de terciopelo negro forradas de falla, que forman lazo. La túnica está orlada de encajes de Brujas bullonado con cocas de terciopelo negro. El cuerpo abierto tiene haldetas prolongadas delante y detrás, recogidas con gran novedad.

Lo que aun sigue siendo de actualidad es el manto Aissa de cachemir negro, realzado de pasamanería de azabache y de guipur, formando á la vez túnica y bachelick.

Llévase este manto de dos modos diferentes.

En el talle, cruzándose sobre el pecho, hácia arriba, ó bajando de los hombros para cruzarse sobre el pecho, prendiéndose detrás. Todo el carácter y gracia de este manto consiste en la manera de llevarle.

Recordemos tambien la manta Monaco, de franela, que sirve de manta de viaje, albornoz con capucha y anchas mangas formadas por botones y tiras dispuestas de un modo ingenioso.

Las modas nuevas ofrecen á las mujeres económicas medios elegantes de vestirse, por poca n aña que tengan. ¿Debe abandonarse y sacrificarse un traje de terciopelo por ser demasiado estrecho y pasado de moda? Ciertamente que no. Puede rejuvenecerse y ponerse al estilo del dia solo con añadir terciopelo con que adornar la falda de volantes y bullonado, y *moire* ó raso de color para ensanchar el cuerpo y las mangas. Hágase un chaleco Luis XVI al que se ajusta el cuerpo de terciopelo, que de este modo se encuentra ensanchado. Abranse las mangas por el costado y adórnense con una gran boca-mangas de raso ó de *moire*. Ciérrese el chaleco con botones oxidados, cascabeles de plata, anchos botones de oro ó de capricho, y se tendrá un traje de terciopelo muy rico y económico, puesto que ya se tiene la falda de terciopelo.

¡Cuántas madres de familia pasan por muy elegantes por que saben aprovechar las prendas de vestir que poseen!

Para niñas de diez años indicaremos un vestido princesa de cachemir gris, guarnecido de cintas de falla grosella cosidas á lo largo sobre la falda. Mangas estrechas con vueltas adornadas de cintas. Túnica *paje*, con cuerpo cortado en cuadro sobre el cuerpo princesa y orlado de falla grosella. Una simple abertura para los brazos deja pasar las mangas del vestido. Complétase esta túnica con una esclavinita y se ciñe al talle por un cinturon de grano de pólvora con hebilla.

La semana próxima volveremos á hablar de los sombreros, de que hasta ahora solo hemos hecho indicaciones vagas.

Sigue la comedia y los tocados cada vez mas ridículos y grotescos.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

El sueño de Maximiliano.

(*Escrita para* EL AMERICANO.)

A Francia lo condujo y á Italia floreciente
Y luego á Santa Elena, y adios de emperador.
CARPIO.

Tranquilas se adormian
Bajo los piés de Miramar las olas.
Las aguas se mecian
Al soplo de la brisa lisonjera
Y la azul superficie reflejaba
La azul luz de la luna, que se hallaba
En su cuarto primero.
Por la luz alumbrada lentamente
De mi velador cercano,
De Miramon el dueño
En postura tranquila y negligente,
En rica estancia se entregaba al sueño.
Dormia el infeliz Maximiliano.
De la pálida luz á los destellos
Su altiva faz en sombras se envolvia,
Y sobre de su frente, todavía
Mas sombras proyectaban sus cabellos;
Sonrió de repente
Y un placer interior se reflejaba
En sus ojos velados y en su frente;
Y era porque su espíritu veia
Una dulce vision que se acercaba,
Se acercaba y tambien le sonreia.
Angel se la creyera; de su rostro
Irradiaba tranquila
La hermosura suprema.
Deslumbraba la luz de su pupila,
Brillante pedrería
Adornaba de púrpura la falda,
En la frente llevaba una diadema
Y de fuego cuatro alas en la espalda.
Cuán bella sonriendo aparecia!
Angel se la creyera,
Y él tambien la miraba sonriendo.
¡Ay si supiese el príncipe quién era!
Se acercó la vision con régia calma
Y habló, tendiendo al príncipe una mano:
Su voz extremeció á Maximiliano
Hasta lo mas recóndito del alma.
— Tú serás rey.
Cual tiembla el roble altivo
Cuando en estío el vendaval azota,
El príncipe tembló. Su mano lleva
Al corazon que apresurado late
Y sudor frio de su frente brota.
— Tú serás rey.
Y la vision alada
Se quita su corona reluciente
Y la pone del príncipe en la frente
Quedándose de flores coronada.
El toca la corona y el exceso
Del placer que ha sentido
Llena su corazon, su voz embarga.
Sintiendo el dulce peso,
Respiró como un hombre ya abatido
A quien se quita la pesada carga.
Trayendo á la memoria
Que de Césares era descendiente,
Del corazon contínuo los latidos,
Irguió la altiva frente;
Luego extendió la mano
Como buscando el cetro soberano.
La aparicion triunfante
Al jóven se acercó, miéntras vogaba
Una sonrisa por sus labios rojos,
Y apareció un instante
Fuego siniestro en sus brillantes ojos.
Se acercó y una mano
Le tomó con delicia
Inclinando hacia el jóven la cabeza;
Al sentir su caricia
Tembló Maximiliano,
Su frente inclinó al pecho
Y se pintó en su faz honda tristeza.
— *Yo rey! dijo, me ofreces la corona?*
No; la mar que se extiende hácia lo léjos
Teñida suavemente
Por la luz apacible de la luna
Cambiando en cada oleada sus reflejos;
El murmurar sonoro de la fuente
Que corre entre las flores;
La brisa que les presta sus olores;
Las nubes que en el cielo
Subiendo al occidente una por una
Se tiñen de colores,
Son los dulces placeres que yo anhelo.
La ingratitud humana me ha cansado
Ni gloria ni ambicion mi pecho ansia;
Viviré retirado
A mis dulces placeres entregado,
Y junto á mi la compañera mia.
La vision á su vez se irguió altanera:
— Hijo de Cárlos Quinto
¿Así piensa una estirpe soberana
Para la cual la tierra estrecha era?
El mundo se engañaba
Digno al juzgarte de ocupar el trono
De la region que á tu familia debe
Sus costumbres, su idioma y sus altares,
Cuando para ella el sol no se ocultaba,
De ese suelo fecundo
Que Dios sacó del fondo de los mares
Cuando, para vencer á todo el mundo
Tu padre, mundo que vencer faltaba.
Y eres Hapsburgo tú!
Cuando pudieras
Ser igual á tu hermano,
La sangre olvidas que en tus venas arde,
Vacilas y cobarde
Dejas caer el cetro de la mano!
Y eres Hapsburgo tú! Y una corona
Con su peso te abruma,
Y desdeñas la gloria
Que quiere coronarte!
Y bien! Tu nombre olvidará la historia:
Del grande Motezuma
En el trono glorioso,
Sentado mirarás á un Bonaparte
O tal vez á un soldado victorioso.
Calló un momento. El príncipe abatido
Presa su alma sintió de inquietud fiera;
De la AMBICION el ángel, porque él era
Así siguió diciéndole al oido:
—¡Mira cuán bello extiéndese el Anáhuac
Como tierra feliz del sol amada!
Primavera perene
Allí reina feliz de zona á zona
Por dos mares espléndidos bañada.
Dos mares! En dos mares se sostiene
Y los Andes le sirven de coróna.
Mira el valle de Méjico extendido
De ciudades sembrado
Y allí Tenoxtitlan. ¡Oh cuán hermosa
Esa reina de Méjico! sentada
En medio de sus hijas,
A todas las domida en estatura
Y las vence tambien en hermosura.
Ve como corre el Grande, poderoso,
Sembrando sus orillas de verdura,
De el Bravo al mar copioso su tributo,
Arrastra el Cupatitzio en onda pura,
Y allá el Lago de Pátzcuaro,
Dulcemente meciéndose,
Riega fertilidad, brota hermosura.
Una belleza espléndida despliega
Entre rosas el rápido Mescala
Que la abundancia niega,
Y esperando al vapor, sus ondas plega
Adormecido el lago de Chapala,
Le arroja la Zarárecua espumosa
Estrellando en las rocas sus corrientes;
El Mercado levanta
Su frente á las miradas codiciosas,
Y los geysers de Yxtlan brotan hirvientes.
¡Cuál se extienden los Andes giganteos
Como eternas columnas de su cielo!
Muestra el Jorullo su reciente lava
Y el Popocatepet su eterno hielo.
El valle brota rosas,
Jalopa da perfumes,
Y Matan las maderas mas preciosas,
Zacatecas de plata da un tesoro,
Mechoacan los peces
Y Guanajuato el oro.
Y en todas partes el nopal, la goma,
La azúcar, el café tan codiciado,
El mamey gigantesco
Y el plátano preciado
Deja oir el zentzontle su armonía
Y el clarin de la selva lo acompaña,
Se abren las flores al calor del dia
En la arboleda umbría,
Y es un hermoso eden cada montaña.
Y no quieres reinar! Cuanto atesora
Es codiciado ya; su audaz mirada
La Europa tiene fija en su presea,
Mas tú lo quieres, sea
Otro será su salvador ahora,
Tú miras á la gloria desdeñoso
Que quiere coronarte!
En su trono verás á un Bonaparte
O tal vez á un soldado victorioso.
Dijo, y volando luego con presteza
Despareció. Tembló Maximiliano
Y sintió que al partirse, dura mano
La corona arrancó de su cabeza,
Temblando despertó. La vision bella
Buscó, no estaba ya. Con mano ardiente
La corona buscó sobre su frente
Y suspiró mirándose sin ella.

Guanajuato, Junio 10 de 1872.

RAMON VALLE.

REVISTA DE TEATROS.

Pobre botin. — GAÎTÉ: *Los Caballeros de la Niebla.* — CHATEAU D'EAU: *El Salto de Leucades.* — MENUS PLAISIRS: *Rocambole en los Infiernos.* — ITALIANOS: *Il Ballo in Maschera.*

Si no hubiese sentado, en la primera de estas crónicas dramáticas, que los mismos espectáculos se eternizan durante meses y meses en los teatros de Paris, podria parecer extraña á mis lectores la solucion de continuidad que existe entre esta revista y la precedente.

Pero advertidos así los que me favorecen con su atencion, nada que no sea muy natural hallarán en mi silencio.

Desde la fecha de mi último artículo, ninguna obra nueva, digna de mencion, ha solicitado los sufragios de los parisienses.

La *Opera* sigue, como los *Italianos*, fiel al viejo repertorio; los *Franceses* continúan abusando del *Cid* y de otras antiguallas, y los programas de los demas teatros peinan asimismo canas.

Por su parte, la *Gaîté*, miéntras acaba de ensayar una de esas comedias de magia que como la *Gata Blanca* ó el *Rey Zanahoria* monopolizan durante un año su escena, ha representado un añejo melodrama titulado: los *Caballeros de la Niebla*. Esta obra ofrece á una actriz de mérito, madame Marie Laurent, ocasion de lucir sus dotes varoniles. Durante cinco actos, esta artista bebe ginebra, tira la espada y la pistola, escala puertas, puentes y ventanas y salva la Inglaterra, conduciéndose como un pícaro de á fólio, desde las nueve á as doce de la noche, lo cual no la impide ser coronada, como modelo de virtud á las doce y media, por el rey Jorge y por el público.

La moral de ese engendro literario, titulado: *Los Caballeros de la Niebla*, es que todo es lícito á quien ama á su madre. Jack Sheffard, el héroe de la obra — cuyo papel representa la actriz citada — es un bandido, verdadero *racimo de horca*, como decian nuestros abuelos. Asesino, ladron y perdona vidas, no tienen, ni el diablo ni el verdugo, por donde des-

echarlo; pero profesa gran cariño á su mamá. Querer á su madre es, sin duda, para los dramaturgos franceses, una virtud tan extraordinaria que todo lo absuelve.

Esta exaltacion de un sentimiento que experimentan, en la generalidad de los paises, todos los séres que no son unos mónstruos, es muy gráfica. Como que da á entender, por aquello de *castigat ridendo mores*, que el teatro Frances se ve obligado á glorificar este afecto para propagarlo.

Hecha esta salvedad, no hay por qué ocultar que el melodrama de que me ocupo, aunque rancio, es sumamente entretenido, como la mayor parte de las obras de gran espectáculo en que hay aventuras, decoraciones vistosas, lances, desafíos, tiros y otros excesos. Ademas, hay que reconocer que la ejecucion es perfecta.

Las señoras Marie Laurent y Page y el actor Taillade desempeñan las partes principales con brio y con buen gusto. Los bailables son preciosos, y el aparato escénico atractivo, salvo el sol del quinto acto, que parece un huevo frito.

Es verdad que el sol de Lóndres, en un dia de niebla, no puede enojarse porque se le represente en figura de tortilla.

El género bufo se ha enriquecido con dos nuevas producciones, de un mérito ménos que modesto.

La primera, titulada el *Salto de Leucades*, es una parodia, á la moderna, del brinco trascendental á que la pasion arrastró á la Safo clásica. Una música juguetona hace tolerable esta anodina sátira, que se representa en un teatro escéntrico situado en los confines de Paris: el CHATEAU D'EAU.

La otra obra bufa se titula: *Rocambole en los Infiernos*, y ha sido representada en el teatro de MENUS PLAISIRS. ¿Quién no conoce, desde el Pacífico al Estrecho de Gibraltar, al héroe legendario brotado de la ardiente imaginacion del malogrado Ponson du Terrail? Insensata fué la invencion; pero entretenida. La nueva encarnacion de este personaje novelesco es aun mas insensata; pero en cambio es soporífica y fastidiosa.

Sálvala, empero, de un naufragio inmediato la viveza y animacion de una actriz experimentada, la señora Macé-Montrouge, y la alegre fisonomía de un escuadron de lindas muchachas que atraviesan la pieza vestidas con tanta exigüidad que tiritarian de frio en plena zona tórrida si tan al descubierto discurrieran por aquellas latitudes.

Pero su desnudez es lo que constituye la literatura de la pieza, y por lo tanto hay que aceptarla como un recurso del arte francés de nuestros dias.

Los ITALIANOS siguen navegando entre los escollos del *fiasco*. Hasta ahora, sus mejores representaciones solo han sido soportables constituyendo lo que los franceses llaman *succès d'estime*.

Verdad es que una empresa en manos de gente como Verger no puede dar resultados difíciles.

Me consta que se prepara una publicacion en tres idiomas que se repartirá en el teatro mismo que hará conocer todas las inmundicias de la *Salle Ventadour*.

Esta semana se ha cantado en este Coliseo el *Ballo in Maschera*, preciosa particion de Verdi que ha servido para el estreno de la señora Pasqua.

La señora Pasqua llega de Milan con grandes pretensiones y mérito modesto. Como mujer, deja mucho que desear; como cantatriz, no satisface á los que desean. Su voz es un *mezzo-soprano* débil en las notas altas. Sin embargo, el órgano es caloroso y bien timbrado en las notas medias. Como actriz, la señora Pasqua muestra temperamento dramático, sensibilidad y ternura. En suma, artista pasable y que quizás guste mas cuando sea mas dueña de la escena.

De sus colaboradores en el *Ballo*, el señor Ugolini y las señoras Torriani y Bracciolini, lo mejor será callar. Al fin y al cabo, estas últimas son dos damas, y la primera sobre todo una lindísima mujer. Tengamos, pues, con ellas la única galanteria que pueden pretender de un crítico: la del silencio.

A esto se reduce la crónica teatral de la semana; ya ve el lector que tenia razon al decir que el botin no era pingüe.

En cambio, el de la semana próxima se anuncia copioso. El *Teatro Francés*, el *Vaudeville* y otras escenas ofrecen novedades de importancia.

Puedan ellas permitirme formar un juicio mas favorable que las del dia del renacimiento del *esprit français*, á quien hoy por hoy puede aplicársele aquello de: *Aliquandum bonus dormitat Homerus*.

PICO DE LA MIRANDOLA.

Paris, 6 de noviembre.

Miguel del Riego, relojero práctico, sobrino y único socio, director por tantos años de la fábrica del finado Losada, llama la atencion del público en general, á las constantes fraudes cometidas por traficantes mal intencionados que pretenden ser agentes de su casa y aun representan á veces ser ellos los verdaderos relojeros.

Se recomienda á la numerosa clientela y á cuantos mas gusten favorecer esta casa, se sirvan dirigir sus órdenes á nombre de aquel, núm. 284, Regent-Street-Lóndres contando con la seguridad de obtener de esta manera á vuelta de correo cualquier clase de reloj ó joya perfectamente acondicionados en cajitas de lata preparadas especialmente para este objeto.

La prensa española se ocupa constantemente de estas observaciones para el bien público, y á la vez habla con encomio sobre la rectitud é inteligencia de su compatriota.

No ménos es el elogio que hace la prensa de la corte de Inglaterra recomendando su establecimiento á cuantos tropiecen con la dificultad de no saber á donde dirigirse con toda confianza para obtener un buen reloj á precio moderado. — 284, *Regent-Street-Lóndres*.

Leemos en el *Journal de Paris*:

Poco á poco vuelven á Paris los extranjeros: el campo se desguarnece de hojas y de veraniegos: cada cual piensa en reconstruir su nido invernal rodeado de raso y de encaje.

Los magníficos que ahora se ven se parecen un poco á las modas excéntricas de años atras. No por eso quiero decir que sean hoy perfectas; pero son cada dia mas sencillas, sin perder nada de su elegancia.

Las señoras de *Vertus hermanas*, 27, *calle de la Chaussée d'Antin*, creadoras célebres de la cintura Regente, me aseguran haber visto esta semana á las princesas X. y otra princesa viajando de incógnito; pero, en materia de hermosura, cada mujer descubre involuntariamente su incógnito al decir en voz baja: «que sea una maravilla la obra que á usted le encargo; porque soy mas que princesa... soy la futura reina de A.... » Y entónces, si es posible hacer labores mas perfectos que los de costumbre, las señoras de Vertus hermanas, que son ante todo artistas, crean una novedad preciosa, una perla de raso llena de gracia, y como la gracia prevalece ante la hermosura, la cintura Regente reinará en todas las naciones.

BARONESA DE SPARE.

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

MANUFACTURA DE PIANOS

Mrs PLEYEL WOLFF ET Cie

EN PARIS.

Pianos de cola.		Pianos verticales.	
Nº 1. Gran modelo á cuerdas cruzadas.	4,500	Nº 4. Cuerdas oblicuas.	2,300
» 2. Modelo mediano á id. id.	3,800	» 5. id.	2,000
» 3. Pequeño modelo á id. paralelas.	2,700	» 6. id.	1,700
» 3 bis. Pequeño modelo á id. cruzadas.	2,100	» 7. Cuerdas verticales.	1,400

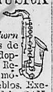
1º La construccion de estos diferentes modelos los permite soportar los climas mas rigorosos.
2.º Para evitar la falsificacion, acompaña á los pianos un certificado de su origen con nuestra firma social y la marca de la fábrica.
3.º Reclámese este documento.

Productos fuera de concurso en todas las exposiciones desde 1855.

OPRESIONES **ASMA** NEVRALGIAS
TOS, CONSTIPADOS. CATARROS.
FUMIGATEUR PECTORAL · CIGARETTES ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja. — *Exigir esta firma:* J. ESPIC.

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA

El **JARABE PECTORAL** y la **PASTA DE NAFÉ** de **DELANGRENIER** son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

INSTRUMENTOS DE MUSICA
ÚNICO GRAN PRÉMIO
Exposicion de 1867

A. SAX inventor de los *saxhorn* de los *saxofarnos* é instrumentos de seis *seis pistones* independientes, adoptados por la música de la Guardia Republicana. Instrumentos á précios módicos para las charangas de los pueblos. Exelente corneta de llaves, nuevo modelo SAX, á 50 fr.; plateada 100 fr., el único que toca MR. FORESTIER, profesor del Conservatorio: varias cornetas á 70, 115, y 140. Instrumentos de ordenanza, clarines, trompetas etc., para músicas militares. Clarinete sistema SAX, trompas de caza, etc. etc. Paris, 50 calle de Saint Georges.

NUEVAS POESIAS
Y ARTICULOS EN PROSA.
1 volúmen en 12.º
Precio 3 fr.

NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS
POEMA LÍRICO.
Precio 1 fr.

OBRAS DE NUMA P. LLONA.

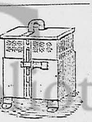
Se venden en la librería de Dramard Baudry, quai Voltaire, 3, y en la de Denné Schmitz rue Favart, n. 2. Paris.

ARTE DENTRIFICO.

ALEX. BERHARD
DENTISTA AMERICANO,
Doctor de la Facultad de Baltimore.
34, calle Drouot, Paris.

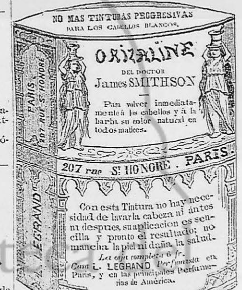
Dientes artificiales sobre albatinum, oro, plata, platina, aluminium continuons, gum, caoutchou vulcanizado.
Extraccion de dientes por medio del protóxido de ázoe, cloroformo, éter, etc.

ENFERMEDADES DE PECHO y de las vias respiratorias, resfriados, bronquitis, asmas, tisis, afecciones de la vejiga, calenturas, etc., curadas por las emanaciones de *Aquaternera* SAX, aprobada y recomendada por las celebridades médicas y premiada en las exposiciones universales de 1867 y 1872, 48 bis, calle de Saint Georges, Paris.



ENFERMEDADES DEL PECHO
HIPOFOSFITOS
DEL Dr CHURCHILL
JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA
CLOROSIS ANEMIA OPILACION
JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA
TOS BRONQUIOS CATARROS
TABLILLAS PECTORALES DEL Dr CHURCHILL
Se advierte a los enfermos que deben ecsijir los *frascos cuadrados*, con la firma del *Doctor Churchill*, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmaceutico-quimico, 12, *rue Castiglione*, PARIS — *Precio*: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.
En *Valparaiso*: FABIAN y Cª; JERMAN GREVE y Cª. — En *Santiago*: FABIAN y Cª; MOUGUES.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA
El mejor tónico externo para los niños y las personas débiles. — En fricciones cura *los dolores nevrálgicos y reumatismales*. — Exigir la firma T. LEROY. — Botica Leroy, 13, rue d'Antin, Paris, y en todas las boticas americanas.



VITI Y VINICULTURA
PRODUCTORES Y CONSUMIDORES.
Direccion: calle de la Course, 67, Burdeos.

Vino en tonel, Côtes de Bourg, Montferrant, Froisac, Quinsac. . . . . de 175 á 200 f. bar.
Alto Medoc, precio medio. de 250 á 600 » id.
Sauternes, vino blanco, buen terruño. . . . . . de 300 á 1000 » id.
St. Emilion, vino añejo. . de 300 á 1000 » id.
La caja con surtido de 16 calidades de vino y licores, muy útil para una ó dos grandes comidas (25 botellas), 100 fr.
Caja de 25 botellas, blanco ó tinto, á 2 fr. 50, 3, 4 y 5 fr. una.
Vino de Aï Champagne, recibido en cambio, de propietario á propietario, vino superior.
Dirigirse á M. Paul Charpantier, agrónomo viticultor, director de la reunion de propietarios viñadores é individuo de varias sociedades de agricultura y viticultura, laureado diez y siete veces en varias exposiciones y cinco principalmente por sus buenos vinos enviados á las exposiciones.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE.
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

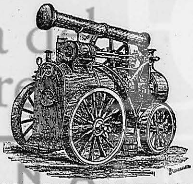
GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

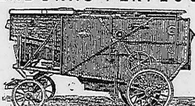
Amueblado con gran lujo; banos en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

ROBEY Y COMPAÑIA

FABRICANTES
DE MAQUINAS A VAPOR DE TODAS CLASES



Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS



con sus cuadros construidos de hierro forjado especialmente para soportar la influencia de los climas cálidos.

ROBEY Y COMP. son los ÚNICOS FABRICANTES de estas *Trilladoras*, las cuales son sin igual por su inmovilidad y duracion cuando de ellas se hace uso.

ENVIANSE *franco* LOS CATALOGOS.

LINCOLN (INGLATERRA.)

CONSEJOS A LAS SEÑORAS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

INVENTOR DEL JABON REAL DETHRIDACE — VIOLET — INVENTOR DEL JABON REAL DETHRIDACE

PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS

CREMA DE BELLEZA

DE BASE DE GLICERINA Y DE BISMUTO. — *Rozagancia, Aterciopelado, Brillo de la tez.*

ESTRACTOS TRIPLES DE OLORES
PERFUMES PARA EL PAÑUELO:
Rosa blanca, Es.-Ramillete, Heno-cortado Jockey-Club, Brisas de violetas, etc.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la morbidez de la piel.

GLICEROLADO CON ROSAS DE PROVINS
LOCION HIGIÉNICA,
TÓNICA Y REFRESCANTE
para los cuidados íntimos del tocador,

ESTRACTOS DE AGUAS DE TOCADOR
para suavizar y refrescar la piel.

PASTILLAS AMBROSIACAS CON ALMACIGO DE QUIO
HIGIENE, FRESCURA, SUAVIDAD DEL ALIENTO.

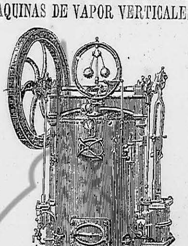
LOI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — MARQUE DE FABRIQUE — VIOLET PARFR. A PARIS

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO
Para evitar la falsificacion, exíjase la marca de fábrica
LA REINA DE LAS ABEJAS

Violet

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES

CALDERAS INEXPLOSIBLES.



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

El frasco Paris: 5 fr.

PECAS, LENTEJAS, ASOLEO
BARROS.
LA LECHE ANTEFÉLICA
los disipa, así como los
SARPULLIDO
EFLORESCENCIAS
ARRUGAS
&
Pone el cútis limpio, firme y terso.
(Neutraliza el veneno de las picaduras de insectos.)
Paris, CANDES, Rd St-Denis, 26

DIEZ AÑOS DE SUCESO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.
2, *rue de la Couteiterie (Av. Victoria), Paris*

WILLIAM RIGDEN

Comisionista.
Rue Meslay, 40. — Paris.

CASAMIENTOS RICOS

Dotes de 100,000 á muchos millones
INSTITUTO MATRIMONIAL DE FRANCIA
Mme de Saint Just recibe todos los dias de 1 á 5
rue Maubeuge, 32, PARIS.

ALMACEN DE LAMPARAS

DE SOLAR HERMANOS.

Calle de Santo Domingo, n.º 63, edificio de la Compañía de gas. SANTIAGO.

Se coloca toda clase de cañería para gas y agua, y se tiene en venta constantemente renovado un gran surtido de lámparas, ganchos, campanillas, llaves, cocinas económicas, estufas, baños y otros muchos útiles de uso doméstico. Se encarga tambien de todo otro trabajo concerniente al negocio.

CORRESPONSALES.

Birminghan Sres. Jhon Benson y Comp. — *Glasgow.* Sres. Smith y Wellstood.
Berlin. Sres. Schofer y Hauschner. — *Paris.* D. Manuel Vega.

VINO AROUD CON LA QUINA

UNIDA A TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

« El VINO AROUD con *Quina* y *Carne* es el mas tónico, el mayor corroborante, e mas pronto y seguro de toda la materia médica. »

Doctor DEROY.

« Atestiguo que vuestra excelente preparacion realiza un inmenso progreso. »

Dr. MINDER, catedrático.

« En todos los casos en que el organismo estenuado precise ser rehecho, el práctico ilustrado y concienzudo debe recurrir al VINO AROUD con *Quina.* »

Doctor GIRAUA.

« Para dar apetito, corroborar las fuerzas de los ancianos, de los convalescentes, en la Clórosis y la Anemia profunda, nada puede hallarse de mas heróico que el VINO AROUD con la *Quina.* »

Dr. BERTULUS, catedrático.

AROUD, farmacéutico, *rue Lanterne*, 4, Lyon.

Depósito general: en Buenos-Ayres, Drogueria del Pueblo, Toledo y Moine, 189, calle Rivadavia.

VINO AROUD FERRUGINOSO

Unico ferruginoso capaz de dar á la sangre su riqueza y su vitalidad; heróico contra los colores pálidos (Clórosis), raquitismo, menstruacion dolorosa, pérdidas blancas causadas por el empobrecimiento de la sangre.

AROUD, farmacéutico, *rue Lanterne*, 4, Lyon.

Depósito general para la República Argentina en Buenos-Ayres, Drogueria del Pueblo de Toledo y Moine, 189 calle Rivadavia.

GRAN FABRICA DE CIGARROS DE MANNSBACH DEITELZWEIG Y Ca.

en Ambalema.

Los empresarios, como fuertes exportadores de tabaco de Ambalema, escogen en gran cantidad, con el mayor cuidado, la clase superior para su cigarrería, no haciendo uso para la fabricacion sino del tabaco que se encuentra con la vejez necesaria, perfectamente curado y llevando cuantas condiciones se requieren para producir magníficos cigarros. Se escusa por tanto hacer ninguna clase de recomendacion de estos cigarros, los que se recomendarán por sí mismos; tal es el esmero y perfeccion en su hechura como fino y esquisito el material que se elige para su elaboracion: de ello pueden cerciorarse los fumadores de gusto dirigiéndose á las únicas agencias de Bogotá, en las que se hallará el mejor surtido en formas y tamaños.

La fábrica atiende los pedidos, bien sea en atados de á 50 cigarros con sus rótulos litografiados, ó en cajitas de cedro muy bien adornadas; en este último empaque deberá abonarse el valor de las cajitas sobre los precios establecidos sin él. Es bien sabido que la madera de cedro comunica á los cigarros esquisito olor, y que los preserva de picarse en los climas cálidos y en los largos viajes. Estas cajitas que contienen puros de superior tabaco de Ambalema, empacados al efecto con toda la elegancia del caso, son propios para hacer á los amigos obsequios, que costando muy poco, es el regalo de mejor gusto y quizá el mas apetecido. En las ventas por mayor se descuenta el 10 por 100.

AGENCIAS. — *Ignacio A. Hortiz, plaza de Bolivar, almacen números* 58 y 59. *Tomas Williamson, carrera de Venezuela, calle Segunda.*

COMPANIA GENERAL TRASATLANTICA

4, rue de la Paix.

1.º Salida directa de San Nazario, el 7 DE CADA MES, para Fort-de-France, la Guayra, Savanilla y Colon.

Servicios anexos de Fort-de-France para San Pedro, Tierra-Baja, Pointe-à-Pitre, Santa Lucia, San Vicente, Granada, Trinidad, Demerari, Surinam, Cayena.

Servicio anexo de Panamá á Valparaiso, con escala en Guayaquil, Paita, el Callao, Islay, Arica, Iquique, Cobija, Caldera y Coquimbo.

2.º Salida directa de San Nazario el 20 DE CADA MES para Santander, San-Thomas, la Habana y Veracruz.

Servicios anexos de San-Thomas para Guadalupe y la Martinica, Puerto Rico, el Cabo Haitiano, Santiago de Cuba, la Jamaica y Colon.

3.º Correspondencias en el Istmo de Panamá por el Ecuador, el Perú, Chile, la América Central, la California, etc.

4.º Salidas del Havre y de Brest para Nueva York las fechas siguientes:
Del Havre, 7 y 21 de noviembre; 5 y 19 de diciembre.
De Brest, 9 y 23 de noviembre; 7 y 21 de diciembre.

Dirigirse para toda clase de informaciones: En Paris, á los despachos especiales de la Compañía, 12, boulevard des Capucines, despacho de pasajes; 108, rue du Faubourg-Saint-Denis, despacho del flete. — En San Nazario, á M. BOURBEAU agente. — En el Havre, á MM. WILLIAM ISELIN y Compañía. — En Brest, á M. ED. LE POMELLEC.

PURGA

Encontrar el medio de purgarse durante varios dias, y, en caso de necesidad, durante varias semanas, sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, tal es el problema propuesto y resuelto hace ya mucho tiempo por el Doctor DEHAUT. Al contrario de los antiguos purgantes, las *Píldoras de Dehaut* no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como *vino, café, té, buen caldo*. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoge la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentra en AMÉRICA, en todas las principales boticas; y en PARIS, en casa del Doctor DEHAUT

Los enfermos, decia Hipócrates, no siempre tienen necesidad de los médicos para curarse, pero jamás pueden pasar sin las medicinas; la higiene es tambien la aplicacion de este principio: *Precaver es mas fácil que curar*; por consiguiente, es indispensable la medicina; pero la forma debe conciliarse con la accion: las

PILULES GOURMANDES PURGATIVES CAUVIN

Farmacéutico, 55, Boulevard Sebastopol, en Paris, compuestas exclusivamente de vegetales, constituyen el tratamiento *fácil, racional, económico* del estreñimiento y de sus indisposiciones, que descuidadas causan las enfermedades. Como purgante, se toman al tiempo de acostarse; y como depurativo, en las comidas. — La caja de 30 píldoras, 2 fr. en todas las farmacias. Para la América, las píldoras están en un frasco metido en una cajita.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad Farmacéutica de Paris.

Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las gargajeadas de sangre, disenterías y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son, por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.

Depósito general en Paris, farmacia Labelonye y Comp., 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.